

728035

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA



67
psi

EL TELOS DEL LENGUAJE

T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

p r e s e n t a :

SUSANA I. MARQUIS NUSSHOLD



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



25053.08

UNAM. 69

1982

25.2

PARA RODOLFO Y MARIA CANDELARIA.

A KARIN WRIEDT, mi maestra y amiga.

A ELENA DE LA ALDEA. Una noche aprendí que, cuando uno es neurótico, tiene muchas cosas para hacer, además de quejarse. Aquí está.

P R E F A C I O

Los prefacios suelen ser meras fórmulas, tributos rendidos a la costumbre. En mi caso siento realmente la necesidad de explicar cuál ha sido la intención al realizar la presente investigación, qué tareas me impuse y por qué.

Al preparar mis exámenes de la materia Pensamiento y Lenguaje con la Mtra. Karin Wriedt, asesora del presente trabajo, descubrí que había una manera diferente de enfocar el estudio de estos fenómenos, específicamente humanos. Hasta ese momento los había pensado como elementos o estructuras psicológicas separadas y la relación entre ellos como algo mecánico, como una conexión externa entre dos procesos distintos. La manera diferente de encararlos la encontré en los planteos hechos por L. S. Vigotsky en su libro Pensamiento y Lenguaje; en él se propone un tipo de análisis que el autor denomina "análisis por unidades". Este tipo de análisis, contrariamente al del de los elementos, conservaría todas las propiedades básicas del total y no podría ser dividido sin perderlas.

Mi segundo descubrimiento también procede de Vigotsky; el autor soviético, plantea que el sistema mediatizador requerido para la transmisión racional, intencional, de la experiencia y del pensamiento es el lenguaje humano nacido de la necesidad de la intercomunicación durante el trabajo.

Para algunos, estos descubrimientos pueden resultar muy inge-

nuos; para otros ni siquiera vale la pena ser tomados en cuenta.

Así y todo, desde ese momento pensé que mi tesis estaría vinculada con el lenguaje. Este interés por el tema se acrecentó en la medida en que comencé a leer bibliografía referida a problemas de lingüística (tema por otra parte bastante "de moda" en este momento).

Esperaba, sinceramente, a través de estas lecturas poder encontrar respuesta a gran cantidad de interrogantes planteados aún sobre el tema, dentro de la psicología. A pesar de existir desarrollos importantes sobre el lenguaje no lograba, y no logro aún, debo decir en honor a la verdad, alguna explicación totallmente satisfactoria.

Es así que nace la presente investigación bibliográfica. En ella, se buscó encontrar en qué medida los planteos, fundamentalmente metodológicos, hechos por la lingüística -así como han servido para otras disciplinas-, entre ellas la Antropología, podrían ser asumidos en el terreno de la investigación psicológica.

En la formulación del guión intervino, también, el Mtro. Alfredo Guerrero, quien lo enriqueció con algunas propuestas que resultaron de gran valor; entre ellas, la necesidad de vincular el tema con el concepto de realidad y, por otra parte, la de ubicar históricamente las escuelas sobre las que se trabajaría.

Con esto se proponía, justamente, un método de investigación - absolutamente contrario al de la lingüística estructural y conectado directamente con aquel primer descubrimiento al que me referí.

La estructura de este trabajo quedó como sigue:

Una Introducción, donde se intenta establecer, el marco teórico en el que se ubica al lenguaje, vinculándolo al pensamiento y a su relación con la realidad.

El Capítulo 1, presenta las diferentes escuelas anteriores a la formulación de la lingüística estructural, desde las primeras manifestaciones de interés por el tema, en la Antigua India. Es un recorrido muy rápido y somero, pero necesario, para destacar, en primer lugar la migración de ideas en el tiempo, y en segundo, la gran diferencia en la manera de estudiar el lenguaje a partir de F. de Saussure.

El Capítulo 2, presenta los planteos del padre del estructuralismo lingüístico, F. de Saussure, y una alternativa importante, poco conocida, como es la de V.N. Voloshinov.

En el Capítulo 3, se trata de establecer el marco histórico que dio lugar al surgimiento, con tanta fuerza, de la escuela estructuralista, y por otra parte, se presentan las posiciones de dos autores que, a mi entender, son los más representativos: Claude Lévi-Strauss y Althusser.

Finalmente se llega a las Conclusiones, en las que el lector - decidirá si se ha cumplido con la tarea impuesta y en qué medida.

Susana Marquis
Agosto de 1982.

Cuando uso una palabra -dijo Humpty Dumpty en un tono un tanto burlón-, significa exactamente lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos. La cuestión es -dijo Alicia- si puedes hacer a las palabras significar cosas diferentes. La cuestión es -repuso Humpty Dumpty- quién va a ser el amo. Eso es todo.

Detrás del Espejo - Lewis Carroll

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

"El dominio sobre la naturaleza -observa Engels- que comenzó con el desarrollo de la mano, con el trabajo, fue ampliando los horizontes del hombre, permitiéndole descubrir en los objetos nuevas y nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Además, el trabajo multiplica los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta tuvo que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. Fue entonces cuando los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros"* (1).

En esta determinación genética podemos observar, al mismo tiempo, el telos originario del lenguaje, su función social como medio de fijación y de comunicación del pensamiento. El lenguaje, en suma, es el instrumento creado por los hombres con la finalidad de garantizar y profundizar el reflejo de lo real por el pensamiento y, al mismo tiempo, la comunicación entre ellos mismos.

Con la vida social se introduce en el ser de los procesos una realidad nueva, una nueva categoría ontológica: el acto teleológico. Mientras que en la realidad natural sólo se da la causalidad, en la sociedad tal causalidad se relaciona, estrecha y orgánicamente, con aquél. El acto teleológico primario, sobre el cual se organiza una red de complejos de nivel superior, verdaderas objeti-

*Subrayado de Engels, F.

vidades teleológicas, es el trabajo en sentido económico (2).

La génesis del lenguaje, como la de todo acto teleológico, reside en el trabajo. El lenguaje se ha formado socialmente sobre la base de determinada praxis social, es el reflejo de una determinada situación fáctica y la respuesta a las necesidades prácticas relacionadas con ella. Una vez formado, ejerce su influencia sobre el conocimiento humano, desempeña un papel activo en él.

EL USO DEL LENGUAJE IMPLICA EL PENSAMIENTO

El uso del lenguaje implica la comprensión de los significados que están estrechamente ligados, con sus portadores materiales, en un lenguaje dado. Cualquier pensamiento, cualquier forma humana de pensar, implica el uso de un lenguaje determinado y, por principio, uno ya formado y apropiado por el individuo en el curso de la comunicación interhumana. Esta hipótesis se basa en que no se puede pensar (humanamente) y tampoco se puede actuar en una forma condicionada por este pensamiento, si no se ha aprendido, en la época correspondiente de la vida y en una comunidad humana, el uso de algún lenguaje; que pensar, siempre es pensar en un lenguaje determinado y no algo que se pueda dividir en etapas: en un pensar antes de hablar y en un "disfraz" secundario de los pensamientos con las palabras de un lenguaje, una "impresión" de los pensamientos en un cartel lingüístico, aunque se pueda traducir libremente un pensamiento pensado en un lenguaje determinado (3).

Las afirmaciones anteriores han sido motivo de grandes controversias, a pesar de existir importantes evidencias empíricas que las evidencian.

Se pueden imaginar dos caminos distintos, para llegar a la solución del problema descrito de las "relaciones entre pensamiento y lenguaje". Uno, es el conceptual puro que ha seguido la fenomenología; el segundo, conduce a través del análisis de los datos, con la ayuda de las disciplinas particulares, lo cual provendría de dos fuentes distintas: la psicología del desarrollo y las investigaciones en torno a las perturbaciones lingüísticas, originadas por la pérdida de la capacidad para expresar los pensamientos con palabras, como consecuencia de lesiones cerebrales (afasias).

La psicología del desarrollo se interesó, principalmente, por la investigación del proceso de desarrollo desde sus formas más simples a las más complejas: desarrollo de la sintaxis, el tipo gramatical que domina en el lenguaje del niño, el patrimonio lingüístico en una edad determinada, etc. En todos ellos es notable la carencia de una fundamentación teórica sobre la relación entre el pensamiento y el lenguaje.

Por otro lado, están las obras de Piaget, de los años veintes, donde se supone de antemano la unidad de pensamiento y lenguaje en el niño; se estudia el pensamiento, a través del lenguaje del niño. Así, por ejemplo, la tesis del egocentrismo del pensamiento del infante se fundamenta en la comprobación de su egocentrismo en el lenguaje; el niño habla de sí mismo y no se preo

cupa del punto de vista del otro.

La escuela soviética de la psicología del desarrollo, que se inicia con L. S. Vigotsky, adopta una postura excepcional, ya que reconoce la trascendencia del problema mencionado, con lo cual realizó importantes aportaciones en este sentido, al asumir la influencia que tienen los supuestos filosóficos sobre la forma de concebir la problemática psicológica.

Esto no implica afirmar la inexistencia de otras aportaciones en la literatura especializada; sin embargo, el desarrollo que han alcanzado confirmaría la tesis de que los psicólogos subvaloran esta problemática e, incluso, la pasarían por alto.

Como ya se dijo, Piaget da por supuesto de que existe una unidad entre el lenguaje y el pensamiento, lo que le permite realizar ulteriores estudios sobre la psicología del niño, basándose en su lenguaje. Algo parecido hace Stern que construye su teoría de los estadios de desarrollo del pensamiento y del lenguaje sobre supuestos personalistas, pero no estudia la relación que existe entre el lenguaje y el pensamiento durante el desarrollo del niño. En otros autores se encuentran, a veces, exposiciones sobre este tema que son bastante interesantes, pero que no revelan el deseo de fortalecer el propio punto de vista a través de los resultados de investigaciones concretas. Así, por ejemplo, Delacroix habla del proceso de intelectualización del niño, que aparece si multáneamente con la función del lenguaje, lo cual supone una

nueva etapa cualitativa de su desarrollo. Kainz subraya el papel de la palabra en la formación de los conceptos en los niños, pero sólo se interesa por la rapidez y economía de este proceso. Únicamente la literatura soviética y, con ciertos límites, la polaca de la escuela de Cracovia, tratan el problema como objeto concreto de investigación, en todo su alcance.

Hasta el momento, una de las publicaciones más importantes en este terreno sigue siendo Pensamiento y lenguaje, de L. S. Vigotsky, que trata el tema aquí planteado.

Este autor, entiende al pensamiento en sentido amplio, como "auto-orientación dentro del mundo". Por ello, puede estudiar los factores y vías de la formación del pensamiento, separados de los de la formación del lenguaje, tanto bajo el aspecto filogenético como ontogenético. Cuando se define así el pensamiento, queda claro, entre otras cosas, que en la filogénesis y la ontogénesis del hombre, el desarrollo del pensamiento antecede al desarrollo del lenguaje.

Vigotsky, además, supone que, en determinados estadios tempranos de la filogénesis y ontogénesis, los factores y vías del desarrollo del pensamiento y del lenguaje son independientes entre sí; no plantea ninguna duda en cuanto al encuentro de ambos en un momento determinado y en su unidad; a partir de ese momento, el pensamiento del hombre se hace verbal:

"Pero, el descubrimiento más importante es que, en cierto momen-

to, aproximadamente a los dos años, las dos curvas de desarrollo, la del pensamiento y la del lenguaje, hasta entonces separadas, se encuentran y se unen para iniciar una nueva forma del comportamiento. La explicación que da Stern de este hecho trascendental es la primera y la mejor. Muestra cómo el deseo de conquistar el lenguaje sigue a la primera realización confusa del intento de hablar; esto sucede cuando el niño 'hace el gran descubrimiento de su vida', se encuentra con 'que cada cosa tiene su nombre'. Este instante crucial en que el lenguaje comienza a servir al intelecto y los pensamientos empiezan a ser expresados, está señalado por dos síntomas objetivos inconfundibles: 1) la repentina y activa curiosidad del niño acerca de las palabras, su pregunta sobre cada cosa nueva ('¿qué es esto?') y 2) los rápidos y cada vez más amplios aumentos resultantes de su vocabulario" (4).

Al polemizar con la escuela de Würzburgo, Vigotsky estudia, junto con sus colaboradores, la utilidad funcional de la palabra como medio para atraer la atención, así como el papel que desempeña la palabra dentro del proceso de abstracción, análisis y síntesis.

La fundamentación del problema sobre la base de investigaciones experimentales, respecto a la formación y desarrollo del pensamiento conceptual, le permite tratar un problema central: el de la unidad del pensamiento y del lenguaje. Esta unidad, que determina desde la más tierna infancia la especificidad del pensamiento humano, es su hipótesis de investigación.

El pensamiento del niño que habla, siempre es hablado; pero el

hablar siempre es intelectual. Vigotsky identifica, consecuentemente, el concepto y el significado de la palabra. Trata el problema de esta identidad con extraordinaria fundamentación. Distingue entre el aspecto físico y semántico del proceso de hablar y sigue el desarrollo de su interdependencia; también estudia el desarrollo de los conceptos, desde los pseudoconceptos hasta los conceptos verdaderos, en estrecha relación con el desarrollo de la función del acto de hablar. El autor entiende por pseudoconceptos, las palabras generales que utilizan los niños sin entenderlas en forma concreta. Vigotsky aplica constantemente un análisis dirigido a lo dinámico; no sólo le preocupa la afirmación general de que el pensamiento de un individuo maduro es un pensamiento hablado, sino, además, el estudio de la dinámica del proceso que conduce a la formación de este pensamiento humano.

Esto le proporciona una explicación original y divergente de la de Piaget, del sincretismo del pensamiento del niño y del desarrollo hacia el pensamiento analítico; también le permite aclarar la función y el carácter del pensar en voz alta y plantear la suposición de que el niño posee una tendencia a la hipóstasis, a causa de una relación más poderosa entre palabra y objeto.

La escuela que continuó las ideas de Vigotsky supo estructurar las investigaciones correspondientes, en un gran e imponente complejo. Se deben mencionar los intentos de Luria por conseguir una generalización teórica; particularmente interesantes son sus investigaciones sobre el papel de la palabra en la formación de

las nuevas relaciones que exigen los conocimientos humanos. La amplia investigación de la escuela soviética trata, fundamentalmente, todas las cuestiones que están relacionadas con la hipótesis presentada más arriba.

Dentro de la literatura polaca merecen especial atención las investigaciones de la escuela de Cracovia; junto a innumerables aportaciones, en las que se estudian con máxima atención los diversos fenómenos del lenguaje infantil, también han llegado a importantes generalizaciones teóricas. Como ejemplo, se puede citar la teoría de Stefan Szuman, según la cual el niño constituye su mundo de los objetos al aprender a llamarlos por su nombre. Este autor, también, explica, de idéntico modo, la función generalizadora de la palabra que elimina la necesidad de la representación mental. La tesis expuesta se respalda, además, en investigaciones anteriores de psicólogos soviéticos, en las de Lublinska y Sosenardt y en los estudios de la psicolingüística americana de Lenneberg y otros, que subrayan la influencia del lenguaje sobre la percepción de los objetos. (5)

Ahora bien, estos estudios parciales, constituyen una excepción dentro de la situación general. Hasta el momento, la psicología del desarrollo no ha sabido resolver el verdadero problema; generalmente ni siquiera ha sabido formularlo conscientemente. Mientras no se esté en situación de plantear problemas teóricos centrales, las investigaciones particulares que carecen del correspondiente fundamento teórico y metodológico no serán más que aportaciones e incluso, pueden llegar a convertirse en una

vulgar colección de hechos que se reúnen sin interrogarse acerca de si serán necesarios para investigaciones ulteriores y, en dado caso, si se deberían reunir y sistematizar en la forma en la que lo están siendo.

Por lo que respecta a los estudios en el campo de la patología, por ejemplo, de las afasias, simplemente se destaca, ya que no es posible desarrollarlos en el presente trabajo, que se han convertido en una fuente útil de ricas consideraciones y valiosas sugerencias para el pensamiento, aun cuando no hayan proporcionado las soluciones empíricas esperadas, para resolver el problema planteado sobre la relación entre el pensamiento y el lenguaje.

Regresando entonces al problema inicial, ¿el pensamiento y la verbalización de los pensamientos en los procesos del conocimiento y en los de la comprensión mutua, son procesos separados o es un proceso único de lenguaje y pensamiento?

Buscando elementos para fundar una opinión, se incluyen las siguientes citas:

"El 'espíritu' nace ya tarado con la maldición de estar 'preñado' de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma de lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la condición práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir

también para sí mismo y el lenguaje nace -como la conciencia- de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres" (6).

Marx habla aquí del espíritu de un monismo particular; lo mismo ocurre en otro pasaje de la misma obra donde dice:

"Uno de los problemas más difíciles para los filósofos es el descender del mundo del pensamiento al mundo real. La realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje. Y como los filósofos han proclamado la independencia del pensamiento, debieron proclamar también el lenguaje como un reino propio y soberano (...) Los filósofos no tendrían más que reducir su lenguaje al lenguaje corriente, del que aquél se abstrae, para darse cuenta y reconocer que ni los pensamientos ni el lenguaje forman por sí mismos un reino aparte, sino que son, sencillamente, expresiones de la vida real"* (7).

Para cerrar este tema se dirá que el pensamiento y el uso del lenguaje en el proceso del conocimiento y de la comunicación son elementos inseparables de un conjunto. Aquí, la unión es tan orgánica, tan íntima la dependencia mutua, que ninguno de esos elementos puede aparecer independientemente en forma "pura". Precisamente por ello las funciones del pensamiento y del lenguaje no poseen un carácter especial; no se las puede considerar por separado y, mucho menos, contraponerlas.

* Subrayado de K. Marx

El pensamiento y el uso del lenguaje se deben concebir como dos partes de un proceso único de sí mismo y de la comunicación de los resultados de este conocimiento a los demás.

Ahora bien, esta teoría que sostiene la unidad de ambos aspectos del proceso, no los identifica. Los orígenes de la unidad deben buscarse en la historia. El pensamiento humano se ha formado en el proceso social del trabajo, como resultado y también como factor, del desarrollo ulterior. La conciencia humana -como capacidad humana específica de un conocimiento abstracto, generalizador y conceptual de la realidad-, así como el lenguaje como medio de la comunicación humana, surgen bajo las condiciones de la cooperación social entre los hombres.

La unidad entre el pensamiento y el uso del lenguaje es la de elementos de distinto origen que sólo quedan fundidos en un conjunto inseparable, a través del desarrollo social del hombre. Genéticamente, el lenguaje verbal es el desarrollo de los sonidos animales, que son la expresión de impresiones y sirven a la comunicación "inherente", emocional y sensible. El pensamiento, en cambio, es la prolongación y el desarrollo de la orientación animal en el mundo, que se basa en un reflejo concreto: en imágenes del mundo circundante, dentro de la psiquis de los animales. Esta orientación animal en el mundo contiene, en el fondo, ciertos actos intelectuales cuyo desarrollo, con la ayuda de los símbolos lingüísticos, conducen a la creación del pensamiento conceptual.

Los procesos particulares e inseparables del proceso único del conocimiento del mundo que realiza el hombre, no sólo son distintos por su origen sino también por sus contenidos. El pensamiento humano opera con medios de orientación prelingüística en el mundo; con imágenes sensibles concretas y sus asociaciones. Estas imágenes se distinguen, de un modo u otro, de las palabras abstractas, de los conceptos; aunque están relacionadas con el lenguaje, aunque se hallan ligadas a las palabras, las imágenes de la realidad no poseen, empero, naturaleza lingüística. Al menos por este motivo, el pensamiento no es idéntico al lenguaje, es más rico que este último.

Resumiendo, unidad de lenguaje y pensamiento, pero no identidad de ambos; monismo de lenguaje y pensamiento, pero no teoría vulgarizada de la identificación. Estas consecuencias tienen gran importancia en el análisis de problemas tales como la relación entre el lenguaje y la realidad, ya que ellas modifican la perspectiva de estos problemas y la forma de considerarlos.

LENGUAJE Y REALIDAD

El lenguaje en que pensamos, ¿es algo concerniente a la realidad cuando aprendemos qué es esa realidad?; el lenguaje con que informamos a otros lo que pensamos sobre esa realidad, ¿está conectado de algún modo con dicha realidad? o, por el contrario, ¿es el producto de un proceso arbitrario?.

Schaff comenta al respecto: "Hablar, tanto en el sentido del len

guaje verbal, externo, como del silencioso e interno, siempre es hablar sobre algo" *(8). Ese algo constituye una parte de la realidad que conocemos.

Ahora bien, el conocimiento de la realidad, el modo y la posibilidad de conocerla depende, a fin de cuentas, de una concepción explícita o implícita de esa misma realidad. La cuestión de cómo puede ser conocido lo real, va precedida de otra fundamental: ¿qué es la realidad?.

En la filosofía materialista, la categoría de totalidad concreta es la respuesta a la pregunta expuesta. Totalidad significa realidad, como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjuntos de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad y todos los hechos (juntos), no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, es to es, si no son parcialidades inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad; deben ser concebidos como partes estructurales del todo. Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura sig-

* Subrayado de A. Schaff

nificativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico o la incognoscible cosa en sí.

La existencia de analogías estructurales entre los más diversos campos, se basa en el hecho de que todas las regiones de la realidad objetiva son sistemas, es decir, complejos de elementos que se influyen mutuamente.

El paralelismo del desarrollo en varias ramas de la ciencia -especialmente en la biología, la física, la química, la tecnología, la cibernética y la psicología-, conduce a la problemática de la organización, de la estructura, de la integridad, de la interacción dinámica y, con ello, a la comprobación de que el estudio de partes y de procesos aislados no es suficiente y que, en cambio, el problema esencial es el de las relaciones organizadas que resultan de la interacción dinámica, que determinan que el comportamiento de la parte sea distinto según se examine aisladamente o en el interior de un todo. Las analogías estructurales determinan el punto de partida de un examen, más profundo, del carácter específico de los fenómenos.

Pero sólo la concepción dialéctica del aspecto ontológico y gnoseológico de la estructura y del sistema, permite llegar a un correcto planteamiento metodológico del problema y evitar los extremos del formalismo matemático, por una parte, y del ontologismo metafísico, por otra.

Es importante distinguir entre el problema real, central, y el contenido de los conceptos. Esto significa que cabe preguntarse acerca de si los contenidos clásicos de la filosofía materialista -como, por ejemplo, el de totalidad concreta- no ofrecen mejores herramientas para la comprensión de los problemas, que los de la ciencia contemporánea configuradas en términos de estructuras y sistemas; o bien, sobre si el concepto de totalidad concreta puede implicar a ambos conceptos.

El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social, es el punto de vista de la realidad concreta que, ante todo, significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico, en tanto y en cuanto se lo examina como elemento de un determinado conjunto y cumple, por lo tal, un doble cometido que lo convierte efectivamente en eso: de un lado, definirse a sí mismo y, de otro, definir al conjunto; ser simultáneamente, productor y producto; determinante y, a la vez, determinado; revelador y, a un tiempo, descifrarse; adquirir su propio y auténtico significado y conferirlo a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa, al mismo tiempo, que los hechos aislados son abstracciones; elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente, adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no se diferencian y determinan sus elementos, es un conjunto abstracto y vacío. (9)

La diferencia entre el conocimiento sistemático-acumulativo y el dialéctico es, esencialmente, la que existe entre dos concepciones distintas de la realidad. Si ésta es un conjunto de hechos, el conocimiento humano sólo puede ser abstracto, un conocimiento sistemático-analítico de las partes abstractas de la realidad, mientras que el todo de la realidad es incognoscible. Pero si la realidad es un todo estructurado, que se desarrolla y se crea, el conocimiento de los hechos, o de los conjuntos de hechos, viene a ser el del lugar que ocupan en la totalidad de esta realidad.

Como ya ha sido expresado más arriba, en el pensamiento dialéctico la realidad se concibe y representa como un todo, que no es sólo el conjunto de hechos, relaciones y procesos, sino también la creación del todo, la creación de la unidad, la unidad de las contradicciones y su génesis.

Luego de este breve análisis del concepto de realidad, se intentará determinar cuál es la relación del lenguaje con ella.

El lenguaje: reflejo de la realidad

El lenguaje, que también es pensamiento, constituye un producto social e histórico. Se formó en el curso del desarrollo filogenético de la humanidad, con lo cual fue producto y elemento de la actividad práctica del hombre.

El lenguaje no es una construcción de una convención arbitra-

ria, ni tampoco un producto espontáneo de alguna función biológica, sino un producto social, que se halla genética y funcionalmente relacionado con la praxis social de los hombres.

Partiendo de estos elementos se descarta la tesis, generalmente aceptada en forma tácita, de que el lenguaje es como el creador de nuestra imagen de la realidad. A aquellos que afirman que el lenguaje crea la realidad que viene dada al hombre, les interesa, ante todo, que aquél contenga una visión determinada del mundo, o dicho de otra manera, que determine la forma de nuestra percepción y concepción de la realidad. Por tanto, en este sentido, el lenguaje crea nuestra imagen de la realidad; nos impone dicha imagen. Sería, al mismo tiempo, la forma que ordena el caos primigenio y articula lo que deber ser la realidad "en sí".

Basta plantear la pregunta de dónde proviene, entonces, el lenguaje que debe crear nuestra imagen del mundo o determinar nuestra visión del mismo, para obligar a los autores de esta teoría (Carnap, Cassirer), a abandonar una posición insostenible desde el punto de vista científico; a emprender una explicación del fenómeno que, a su vez, les obligaría, indirectamente, a reconocer una teoría del reflejo dialéctico.

Ahora bien, si se opta por la alternativa de considerar al lenguaje como un reflejo de la realidad, se hace necesario "quitarle" todo aquello que tiene de mecanicista y colocarlo dentro del marco correcto.

Cuando se dice que el lenguaje reproduce o refleja la realidad, inmediatamente se debe introducir el factor subjetivo, relacionado con la praxis humana. No se trata de un factor externo, sino de una parte integrante del conocimiento humano.

Marx escribe, al criticar a Feuerbach:

"I. La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa (Gegenstand), la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto (Objekt) o de la contemplación (Anschauung) no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo" (10).

"V. Feuerbach no se da por satisfecho con el pensamiento abstracto y recurre a la contemplación (Anschauung); pero no concibe lo sensorial como actividad sensorial humana práctica" (11).

La concepción específica de la teoría del reflejo, como es aquí presentada, depende estrechamente de la interpretación del concepto de individuo humano. La realidad objetiva siempre es conocida por un sujeto dado, que la refleja y la representa.

* Subrayados de K. Marx

Ese individuo humano, es el resultado del conjunto de las relaciones sociales que él ha creado y de las que sólo él, en tanto que ser social, puede transformar con su praxis social.

Marx dice al respecto:

"VI. Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (12).

"VII. Feuerbach no ve, por tanto, que el 'sentimiento religioso' es, a su vez, un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece a una determinada forma de sociedad" (13).

Sólo la unión de estas dos cuestiones, esto es, la inclusión del factor subjetivo en la percepción del objeto, así como la concepción del individuo como producto social -como el conjunto de las relaciones sociales-, crea una base para la interpretación correcta de la teoría del reflejo.

El hombre siempre piensa en algún lenguaje y, en este sentido, su pensamiento siempre es hablado y su lenguaje siempre es una construcción simbólica y significativa. El pensamiento contiene la percepción sensitiva y los elementos de la orientación preverbal; los mecanismos de asociaciones concretas con

ella relacionados, en el sentido de su función resolutive de problemas. Pero en la etapa del pensamiento verbal, todos es tos elementos desempeñan un papel subordinado; por ejemplo, la influencia de la palabra se deja sentir sobre la percepción sensitiva. La forma en que piensa un hombre depende, sobre todo, de la experiencia filogenética social que está comprendida en las categorías del lenguaje, que le ha transmitido la sociedad a través del proceso de la educación hablada.

Ahora bien, este es sólo un aspecto del papel del lenguaje dentro del proceso del reflejo de la realidad a través de la comprensión cognoscitiva. Se debe entender que el lenguaje, que influye sobre la forma en que se refleja la realidad en el pensamiento, es, a su vez, él mismo, un producto de la praxis social, tomada ésta en el sentido más amplio de la palabra.

A menudo se habla, para destacar la influencia del lenguaje sobre el conocimiento, de una serie extraordinaria de nombres que aparecen en determinados pueblos, para expresar ciertos aspectos de la realidad particularmente importantes para ellos. Así, la variedad de denominaciones para la nieve, las que expresan sus distintas condiciones, entre los esquimales; en los pueblos del desierto, las que se refieren a las distintas tonalidades de los colores café y amarillo; la gran cantidad de las de los peces, en los pueblos costeros; las de las plantas en aquellos de las estepas, etc. Pero, precisamente,

estos ejemplos confirmarían la tesis de que el lenguaje se forma a través de la praxis social del hombre. Está claro el por qué de que los esquimales posean tantos nombres para la nieve y los habitantes del desierto para las distintas tonalidades de los colores café y amarillo y, también, el por qué de que no ocurra al revés. Los hombres hablan tal como les dicta la vida, la praxis. Por otra parte, esto no se refiere sólo a los nombres de los objetos sino que, también, se refleja en los verbos y, tal vez, en la concepción lingüística de las relaciones de tiempo y espacio.

El hecho de que las comunidades humanas contengan diferencias en su vocabulario no es, en modo alguno, un hecho arbitrario o convencional. Es la imposición de la praxis vital. Para los esquimales, la distinción entre los tipos y estados de la nieve, es una cuestión de vida o muerte. Sobre la base de esa praxis se desarrolló históricamente el lenguaje correspondiente y, por tanto, en la historia de su formación no existe nada de casual o especulativo. Algo distinto es que la experiencia social contenida en el lenguaje domine, más tarde, inflexiblemente, los espíritus de la comunidad humana en cuestión. Los esquimales ven treinta clases de nieve y no la nieve "en general"; no porque lo hayan decidido de común acuerdo, sino porque ya no pueden percibir la realidad de otro modo.

NOTAS

- (1) ENGELS, F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Publicaciones Cruz. S/fecha. México. pág. 3
- (2) Marx, C. El Capital. Crítica de la Economía Política. F.C.E. México. 1964. Aquí Marx expresa que los factores simples que intervienen en el proceso del trabajo son: "la actividad adecuada a un fin, o sea, el propio trabajo, su objeto y sus medios". T. 1. págs. 130-131
- (3) SHAFF, Adam. Lenguaje y Conocimiento. Grijalbo. México. 1975. pág. 144
- (4) VIGOTSKY, L. Pensamiento y Lenguaje. Ediciones Quinto Sol. México. S/fecha. pág. 71
- (5) SHAFF, A. Op. cit. pág. 152
- (6) MARX, C y ENGELS, F. La Ideología Alemana. Ediciones de Cultura Popular. México. 3ª reimpresión. Julio de 1978. pág. 31
- (7) Ibid., págs. 534-535
- (8) SHAFF, A. Op. cit., pág. 209
- (9) KOSIK, Karel. Diálectica de lo concreto. Grijalbo. México. 7ª edición. S/fecha. pág. 61
- (10) MARX, C. Tesis sobre Feuerbach. En La Ideología Alemana. Op. cit. pág. 665. 1ª Tesis.
- (11) Ibid. 5ª Tesis sobre Feuerbach.
- (12) Ibid. 6ª Tesis sobre Feuerbach.
- (13) Ibid. 7ª Tesis sobre Feuerbach.

C A P I T U L O 1

HISTORIA DE LAS IDEAS LINGÜISTICAS

CAPITULO 1

En este capítulo se hará un recorrido histórico, partiendo de las primeras manifestaciones de interés por el lenguaje -en la Antigua India-, hasta llegar al apogeo de los planteos estructuralistas, en la actualidad.

Así se observará como renacen antiguas ideas al calor de nuevas condiciones históricas. Una de éstas , surgida en una época y medio dados, que respondía a determinadas condiciones y exigencias derivadas de un particular estadio de desarrollo de la ciencia a menudo vuelve a reaparecer, en otra época y en otro medio, respondiendo, a su vez, a condiciones y exigencias modificadas.

La actitud de los estudiosos frente a los hechos del lenguaje, ha variado mucho en el curso de la historia. En el campo que nos atañe, la posición estrictamente lingüística es más bien moderna, mientras que la posición normativa cuenta con una larga tradición.

El primer interés propiamente científico por los hechos del lenguaje, surgió como se verá, en la Antigua India; se trataba, sin embargo, de un interés motivado por razones prácticas y sin ambiciones o finalidades teóricas o especulativas. Estas últimas nacieron, en realidad, en la Grecia Antigua.

Esta actitud filosófica se impuso durante siglos, al lado

de la normativa que era de carácter práctico. No obstante la lingüística, como ha ocurrido en otras ramas del saber, se ha ido independizando de la filosofía. Primeramente a partir de los estudios comparativos, a los que se hará referencia más adelante, en el marco de una base historicista que ponía énfasis primordial en la evolución de las lenguas y, después, sobre la base de las modernas concepciones estructuralistas.

Se puede anticipar que la evolución de las ideas sobre el lenguaje aparece, primariamente a través de ciertas manifestaciones más bien de carácter etimológico entre los hebreos -tal como se manifiestan en la Biblia- o en consideraciones extremadamente ingenuas y primitivas, sobre el primer lenguaje hablado entre los egipcios.

En la Grecia Antigua, el lenguaje es objeto de atención desde un punto de vista más amplio y profundo, de carácter filosófico y, exclusivamente, sobre la base de su propia lengua.

Esta actitud es esencialmente la misma que hallamos en Roma, en la Edad Media y en el Renacimiento. Más tarde, la actitud filosófica -en la que siempre, de un modo más o menos evidente, se relacionan la gramática y la lógica- se continúa en las gramáticas normativas, hasta nuestros días.

El paralelismo lógico-gramatical tiene una excepcional importancia en el siglo XVIII con el neoclacisismo francés de Port-Royal; por otra parte, la actitud especulativa se continúa

también, aunque tomando distintas formas, en la filosofía alemana, singularmente a partir de Von Humboldt.

De un modo casi paralelo se desarrolla, a partir del siglo XVIII, la concepción del lenguaje en forma independiente de la filosofía; ésta se da sobre las bases de la observación directa de los hechos, la que debía tener en cuenta la pluralidad de lenguas existentes y con la atención puesta casi exclusivamente en la evolución del lenguaje, en la medida en que ésta pueda ser seguida por medio de los datos conocidos. Un tema de carácter tan filosófico, como el del origen del lenguaje, es, entonces, abandonado.

La investigación va descubriendo hechos considerados como muy trascendentes por la ciencia, v.gr. la realidad de la familia indoeuropea, pero sin llegar a identificar a una lengua concreta primitiva que pudiera haber servido de origen a todas las demás. Esta actitud historicista es un aspecto de la corriente dominante en la ciencia del siglo XIX, que se basaba en los hechos "positivos", evitando las especulaciones arriesgadas. Falta, así, una interpretación más integradora que abandonara el aludido exclusivismo histórico.

1. Primeras manifestaciones del pensamiento lingüístico

1.1. Primeras muestras de interés por el estudio del lenguaje

Tal como se ha dicho, en la Biblia se hallan algunas huellas del

pensamiento de los hebreos que afectan al lenguaje. Se dice que Dios llamó a la "luz", "día" y a las "tinieblas", "noche"; a la "extensión del firmamento", "cielo"; a la "porción seca del mundo conocido", "tierra" y al "conjunto de las aguas reunidas", "mar" (Génesis). El interés de los hebreos se limitaba, en realidad, a la etimología, o sea, al origen de algunas palabras.

Por lo que se refiere al Egipto Antiguo, Heródoto nos cuenta como el rey Psomético no estaba de acuerdo con los frigios, respecto a la relativa antigüedad de las lenguas habladas por egipcios y frigios. El rey trató de llevar a cabo uno de los más antiguos experimentos lingüísticos, al ordenar que se mantuvieran aislados a unos niños, desde su nacimiento, para ver en qué lengua iban a expresarse. Los niños apenas balbucearon algunas articulaciones, tal como esperaríamos hoy en día que sucediera.

En la India se hallan manifestaciones de verdadero interés científico por el lenguaje, aunque el mismo se hallaba supeditado a otro de tipo práctico, como era el de lograr un mejor entendimiento de los viejos himnos, etc. Los indios llegaron a un profundo conocimiento de la morfología de la lengua; sabían distinguir adecuadamente los elementos componentes de las palabras, tales como la desinencia, el tema con sus diversos derivados y la raíz. Es muy notable también la descripción que hallamos de los sonidos, extremadamente sintética y precisa; se dan, asimismo, reglas sobre la formación de palabras.

1.2. La Grecia Antigua, antes de Aristóteles

Así como los indios no se preocuparon por el lenguaje desde un punto de vista especulativo y teórico o, por lo menos, no llegaron a integrar estas preocupaciones con el estudio concreto, sí lo hicieron los griegos.

Un tema de discusión fue la relación entre la idea o pensamiento y la palabra, o sea, ¿qué relación existe entre los nombres y las cosas?.

Comenzaron, entonces, a surgir dos posiciones opuestas ante el problema: para unos, los nombres designan las cosas de acuerdo con la naturaleza de éstas, mientras que, para otros, la designación es un hecho totalmente arbitrario. Esta polémica ha persistido a través de los siglos, aunque ha tomado aspectos diversos. Tradicionalmente se ha atribuido la primera posición a Heráclito y la segunda a Demócrito. Aunque los sofistas se ocuparon también del problema, es el famoso diálogo Cratilo de Platón la primera obra conocida en que se enfocó este problema.

En el diálogo, Cratilo defiende la correspondencia entre palabra y cosa. Hermógenes, otro personaje del diálogo, opina que la relación entre palabras y cosas se justifica sólo por el uso. Sócrates, a quien Hermógenes pregunta su opinión, dice que no pueden cambiarse arbitrariamente los nombres de las cosas. Platón explica por su parte, el origen de muchas palabras, por lo que se le ha considerado el padre de la etimología. En el curso

del mencionado diálogo Sócrates se refiere al simbolismo de ciertos sonidos, de suerte que por su naturaleza unos son más aptos que otros para la expresión de determinadas ideas: así, la r, es la expresión de una vibración, como en las palabras fluir, corriente, temblor, etc. Al final del diálogo, Sócrates reconoce que una correspondencia entre palabras y cosas, tal como la había defendido antes, no se da, totalmente, en el lenguaje real. Una lengua "naturalmente exacta" sólo se verifica en el mundo de las ideas.

1.3. La Grecia Antigua, desde Aristóteles

Aristóteles influyó poderosamente en las ideas lingüísticas imperantes durante siglos, manifestándose en su doctrina sobre el lenguaje, el paralelismo lógico-gramatical en toda su integridad.

En relación con la polémica entre el carácter natural o convencional de las palabras, se decide por este último. En este aspecto viene a coincidir con el punto de vista actual de la gramática estructural. Aristóteles distingue tres clases fundamentales de palabras: nombre, verbo y conjunctio, o sea, todas las palabras relacionantes (preposiciones, pronombres y artículos). Establece los tres géneros: masculino, femenino y neutro.

Los epicúreos que, como otras escuelas después de Aristóteles, dedicaron especial atención al lenguaje, defendieron el carácter natural del lenguaje en su origen, pero admitieron que

el uso altera, posteriormente, esta situación originaria. Dentro del pensamiento constante de subordinación de la gramática a la lógica, los estoicos dejaron, sin embargo, una huella importante en la historia de las ideas lingüísticas. Al igual que los epicúreos, afirmaron el carácter natural del lenguaje en su origen. Según su interpretación, las palabras eran originariamente "verdaderas".

A la polémica sobre la naturaleza y el uso, sucedió la referente a la anomalía y a la analogía. Por anomalía se entiende de la falta de consecuencia que se observa en el lenguaje; por analogía se entendía, y sigue entendiéndose, la tendencia uniformadora del lenguaje, la que ha desempeñado un papel fundamental en la evolución de las lenguas.

La aportación griega se podría resumir en que se basaba en el supuesto del paralelismo lógico-gramatical, es decir, en la creencia de que a los conceptos lógicos fundamentales corresponden categorías gramaticales paralelas, v.gr., a la sustancia le corresponde el sustantivo.

1.4. La aportación romana

Los romanos no fueron verdaderamente originales en esta rama del saber, pero supieron organizar, continuar y propagar el legado cultural recibido de la Grecia Antigua.

Entre los gramáticos latinos podemos citar a Marco Terencio

Varrón; él se interesa por la vieja dualidad anomalía-analogía, ante la cual se sitúa en una actitud más bien conciliadora. La figura de Varrón interesa fundamentalmente por su posición formal ante el problema de las partes de la oración. Distingue cuatro partes de la oración o clases de palabras: 1) las que tienen flexión nominal, 2) las que tienen flexión verbal, 3) Las que participan de las dos anteriores (participios) y 4) las que no tienen ninguna clase de flexión (indeclinables, como las preposiciones, adverbios, etc.). Bien puede considerarse a Varrón como un precursor de la gramática moderna, por haber basado su clasificación en un criterio totalmente formal, prescindiendo, por lo tanto, en principio, de la significación.

1.5. La Edad Media

La aportación de la Edad Media a la ciencia del lenguaje fue, en realidad, muy limitada. San Agustín, dirigió su atención a diversos aspectos del lenguaje; en su obra Principia Dialéctica se muestra escéptico con relación a los métodos usados en la investigación etimológica. Sin embargo, tiene la impresión de descubrir algunas manifestaciones del simbolismo fonético.

El más alto representante de la escolástica, Santo Tomás de Aquino, se ocupó, de modo especial, de diversos temas que conciernen a la filosofía del lenguaje.

En el siglo XII se manifiesta un gran interés gramatical.

Destacan, en este sentido, las figuras de Abelardo y Pedro Elio. Este interés se manifiesta sobre todo en el siglo siguiente, pudiéndose observar dos tendencias: la de la gramática lógica y la de la humanística o de carácter más normativo. La gramática especulativa, o lógica, tuvo más auge; se tomaba siempre al latín como lengua modelo y como base de especulación.

1.6. El Renacimiento

En 1660 aparece la Grammaire Générale Raisonnée de Arnauld y Lancelot, fundándose así la famosa escuela de Port Royal; con esta obra se inicia, en ese entonces, la tradición de la gramática filosófica. Una de las innovaciones fundamentales fue la del reconocimiento de la importancia de la noción de la frase como unidad gramatical. La gramática precedente se había ocupado, sobre todo, de las clases de palabras y de las flexiones.

En la teoría cartesiana de Port-Royal la frase corresponde a una idea completa y la oración se subdivide en frases consecutivas, que a su vez se subdividen en frases y así sucesivamente, hasta que se llega al nivel de la palabra.

Para los gramáticos de Port-Royal, no se trata de buscar en las palabras una imitación de las cosas o de las ideas; es la organización de las palabras en el enunciado lo que tiene poder representativo.

Se afirma: hay tres operaciones de nuestro espíritu: concebir, juzgar y razonar. De estas 3, la importante para la gramática es la de juzgar. De la manera como los conceptos son combinados para formar juicios, la gramática general deduce lo que es necesario para explicar los elementos que forman cualquier gramática particular y lo que es necesario es elaborar la estructura universal. (1)

El lenguaje contiene reglas finitas, que son las que posibilitan la generación de un número ilimitado de frases; es en este hecho donde radicaría el aspecto creativo del lenguaje para la Gramática de Port-Royal.

Una figura fundamental en este período, es la de Descartes. Si bien no produjo obras sobre filosofía del lenguaje, pueden encontrarse en su epistolario reflexiones sustantivas sobre el tema.

Sus escritos sobre el lenguaje han dado lugar a interpretaciones controvertidas. A pesar de ello, en lo que sí hay acuerdo es con relación a la idea de la posesión del lenguaje como una característica específicamente humana. El lenguaje es la conducta que distingue a la naturaleza humana de la de los animales.

Para Descartes el uso normal del lenguaje es innovador, potencialmente infinito en su alcance y no se halla sujeto al control de estímulos observables; además de ello, es adecuado

y coherente.

1.7. El siglo XVIII

Herder es uno de los pensadores del siglo XVIII que con más - profundidad dedicó su atención a los problemas generales y abs tractos del lenguaje. Su obra Origen del lenguaje (1772) obtuvo el premio de la Academia de Ciencias de Berlín.

Su planteo central tomó forma en la tesis de que el sistema lingüístico que constituye el patrimonio de un pueblo determinado, forma la concepción del mundo de sus miembros. Encontramos también, la idea de la semiótica como teoría general de los signos; la del lenguaje ideal de la filosofía, que debía basarse en la relación unívoca entre la expresión y lo expresado; la de la unidad orgánica de lenguaje y pensamiento y la - del campo de significación del lenguaje, entre otras.

El pensamiento de Herder, relevante para este trabajo, como se vio en la introducción, puede resumirse de la siguiente manera: el lenguaje no sólo es el instrumento, sino también la "tesorería" y la forma del pensamiento. La "tesorería", - porque las experiencias y la sabiduría de generaciones se reúnen precisamente en el lenguaje y es a través del mismo que aquéllas se transmiten a las generaciones siguientes por medio del proceso educativo. En efecto, no pensamos sólo en un lenguaje determinado, sino a través de ese lenguaje.

Herder dice que el lenguaje "es la forma de las ciencias, no sólo en la cual, sino a través de la cual, se configuran las ideas".(2) En el proceso educativo, aprendemos las ideas a través de las palabras; pensamos en nuestro lenguaje; pensar no es más que hablar. Por tanto, cada nación habla de acuerdo con sus ideas y piensa de acuerdo con su lenguaje. En el lenguaje de un pueblo se conservan sus experiencias y, con ellas, las verdades y errores que el lenguaje traspasa a las generaciones posteriores, al configurar su visión del mundo. "Los tres dioses del conocimiento humano, verdad, belleza y virtud, se hicieron tan nacionales como el lenguaje".(3) Por tanto, el lenguaje no es sólo el instrumento y el contenido, sino también, hasta cierto punto la "forma de las ciencias", "su creador constitutivo"; el lenguaje "limita y rodea todo el conocimiento humano".(4)

2. La nueva lingüística a partir del siglo XIX

2.1. La nueva lingüística a principios del siglo XIX

La historia de la lingüística en el siglo XIX, está presidida por el descubrimiento del sánscrito; al mismo tiempo se infería de que existiría una relación de parentesco entre las llamadas lenguas indoeuropeas. La posibilidad de comparar las lenguas entre sí, da origen a la gramática comparada.

En 1816, en una obra titulada Sistema de la conjugación del sánscrito, Franz Bopp estudió las relaciones que unen al sánscrito con el germánico, el griego, el latín, etc. Si bien

éste no fue un hecho descubierto por Bopp, su mérito consiste en haber comprendido que las relaciones entre las lenguas parientes podían convertirse en la materia de una ciencia autónoma. Aclarar una lengua por medio de otra, explicar las formas de la una por las formas de la otra, eran hechos que en ese entonces no habían sido comprendidos. (5)

Según las palabras de Bopp, y en oposición a la filología, la nueva lingüística "estudia las lenguas por sí mismas, es decir, como objetos, y no como medios de conocimiento". (6)

Saussure, sin dejar de reconocer a esta escuela el mérito de haber abierto un campo nuevo y fecundo, le reprocha el no haber llegado a constituir la verdadera ciencia lingüística; según él "nunca se preocupó por determinar la naturaleza de su objeto de estudio", agregando: "el primer error y el que contiene en germen todos los otros, es que en sus investigaciones -limitadas por lo demás a las lenguas indoeuropeas- nunca se preguntó la gramática comparada a qué conducían las comparaciones que establecía, qué es lo que significaban las relaciones que iba descubriendo. Fue exclusivamente comparativa, en vez de histórica. Sin duda la comparación es la condición necesaria para toda reconstrucción histórica pero, por sí sola, no permite llegar a conclusiones".(7)

2.2. La especulación sobre el lenguaje en la primera mitad del siglo XIX

Contemporáneamente a las investigaciones realizadas por la gramá

tica comparativa, se destaca la figura de Wilhelm Von Humboldt cuya preocupación central fue la creatividad del hombre en el uso diario del lenguaje.

En la lingüística, las ideas de Von Humboldt tuvieron una influencia mucho mayor que la de la filosofía del lenguaje de Herder. Desde un punto de vista filosófico, las ideas de Von Humboldt son una mezcla específica de Kant, Herder y Hegel. La idea central de la filosofía del lenguaje de Von Humboldt, es la concepción del papel creador del lenguaje en los procesos intelectuales.

Los problemas de la concepción del mundo contenida en cada sistema lingüístico y el de la importancia, a ella ligada, de la lengua materna como fuerza creadora que configura el modo de pensar de los miembros de una comunidad lingüística determinada (o de una nación), tienen origen herderiano. Von Humboldt considera tan relevante el papel del lenguaje como concepción del mundo, que ve en él el objeto esencial y primordial de la lingüística. Estima, asimismo, que la idea de que distintos lenguajes sólo califican de modo diferente a la misma masa de elementos con existencia objetiva, es el resultado de una reflexión precientífica sobre el lenguaje.

Para el hombre, "la diversidad de lenguajes sólo es una diversidad de sonidos que emplea meramente como medios para - - aprehender las cosas. Esta idea es perturbadora para el estudio del lenguaje; es una idea que impide el desarrollo del conoci-

miento lingüístico y lo hace realmente inexistente e inútil(..) La verdadera importancia del estudio del lenguaje radica en la participación de éste en la formación de representaciones. Aquí lo encontramos todo, pues la suma de estas representaciones es lo que constituye el hombre". (8)

En Von Humboldt la idea de la concepción del mundo contenida en el lenguaje depende, estrechamente, de la idea del papel del lenguaje como factor modificador del mundo. Von Humboldt afirma que el lenguaje no sólo es concepción del mundo, porque su alcance debe equipararse a él, sino también porque el intelecto aprehende la unidad del mundo gracias a la configuración de la realidad a través del lenguaje. Leemos que la verdadera significación de los estudios lingüísticos, radica en el descubrimiento de la parte que desempeña el lenguaje en la constitución de las representaciones. En Von Humboldt la idea del papel del lenguaje como modificador del mundo, o más bien, creador de éste, se relaciona con la tesis de que el lenguaje no es ergon, sino energeia, que se le debe investigar genéticamente en su dinámica y no considerarlo como un modelo rígido y acabado. Esta idea también se relaciona con la concepción poco precisa y, por tanto, creadora de interminables controversias, de la forma interna del lenguaje, entendida como la fuerza creadora y modificadora contenida en el mismo. Probablemente, Von Humboldt empleó la categoría de "forma" en el sentido aristotélico de la división entre materia y forma, es decir, en el sentido de factor creador. Considerando la falta de explicación por parte de Von Humboldt del problema de la relación

de esta fuerza que él denominaba "forma interna", con la visión del mundo contenida en el lenguaje y de cuál era su diferencia particular, deben, necesariamente, surgir contradicciones y discusiones fundamentales.

2.3. La nueva lingüística a mediados del siglo XIX

La especulación sobre el lenguaje realizada por Von Humboldt, representa una excepción a la tendencia general de la lingüística de mediados del siglo XIX. Más tarde será objeto de gran interés, no sólo para algunos filósofos del lenguaje, sino también para algunas escuelas y lingüistas.

La tendencia señalada, que implicaba una progresiva emancipación de toda posición especulativa, se va imponiendo, en conexión con el rumbo general que tomaban las ideas sobre las ciencias y su metodología.

Más adelante, cuando una actitud naturalista se hace predominante, la aversión de los lingüistas contra la especulación filosófica llega todavía a un mayor extremo. Se va viendo al lenguaje como un fenómeno más de la naturaleza. No se trata, pues, de juzgar ni de probar, sino más bien de conocer y comprender." Es preciso tener en cuenta que se atravesaba un momento especialmente brillante para las ciencias naturales y se sentía, por tanto, una creciente confianza en la aplicación de sus métodos a campos que hasta entonces habían sido considerados impropios de ellas. No se reconoce el carácter

de producto espiritual del lenguaje y no es extraño que la nueva actitud ante los hechos del lenguaje se la conozca, también con el nombre de positivismo".(9)

Una figura representativa de este momento histórico en la evolución de la lingüística es la de August Schleicher. En su obra Compendio de la gramática comparada de las lenguas indogermánicas afirma decididamente la relación estrecha de la lingüística con las ciencias naturales.

2.4. La nueva lingüística a fines del siglo XIX.

Los neogramáticos

El movimiento de los neogramáticos entendía al lenguaje como un producto del espíritu colectivo y lo consideraba sometido, en su proceso histórico, a ciertas leyes que obrarían de un modo necesario e inexorable. Sólo una tendencia contraria uniformadora, podía perturbar la evolución sometida a las leyes aludidas. Esta tendencia, en cierto modo perturbadora, es la analogía; v.gr., de acuerdo con las leyes fonéticas que rigen la evolución de la lengua castellana, las palabras que tienen una e breve latina acentuada, cambian dicha e en diptongo ie. Así, la palabra latina TERRA, es TIERRA en castellano. Este es un ejemplo de ley fonética. Otro: las formas verbales se hallan sujetas de un modo particular a la acción analógica. De este modo, el verbo latino DECIMARE, debería acentuarse en su resultado castellano solamente en las formas que tengan una e acentuada, pero no en las demás; sin embargo, la diptonga-

ción se generaliza en este caso por todo el verbo, para conseguir así un paradigma uniforme.

A los neogramáticos les interesaba el idioma visto con sentido de profundidad. Para ellos perdía todo interés el plano descriptivo de la lengua, en cualquiera de sus manifestaciones. El lenguaje, afirmaban, es ante todo evolución histórica. Les bastaba conocer las formas precedentes para explicarse cualquier situación lingüística y no les preocupaba investigar el por qué racional. El lenguaje era algo móvil e inasible: sólo podía describirse su devenir, y desde luego, no existía ningún paradigma lógico-gramatical.

2.5. La lingüística psicológica a fines del siglo XIX

El principal representante de la orientación psicológica en la lingüística de esta época, es, W. Wundt; en su obra Psicología de los pueblos, publicada en 1900, preconiza una gramática inductiva. El uso idiomático, afirma, se apoya en parte, en una base de articulación y, por la otra, en un hábito psíquico del pensar, en una asociación de representaciones. Para Wundt la palabra es la denominación del concepto, el cual, a su vez, es la unión simultánea (fusión o síntesis) de una representación dominante, con una serie de representaciones inherentes. Con el uso, el elemento dominante se oscurece y la palabra llega a ser el substituto, el "símbolo" del concepto. El concepto mismo es irrepresentable, porque es una abstracción. Es importante la definición del juicio que da Wundt: es el análisis

aperceptivo de una representación total de dos elementos sucesivos. Wundt insiste en la dependencia del lenguaje respecto del alma de los pueblos.

2.6. La escuela idealista

La figura destacable dentro de esta escuela es sin dudas Vossler. La Idealistische Neuphilologie se define sobre todo por su decisivo rechazo, fundamentado teóricamente, al positivismo lingüístico, con su incapacidad para ver nada situado más allá de la forma lingüística (principalmente, la forma fonética como la más positiva) y del acto psicofisiológico elemental que la produce. En consecuencia, se llevó al primer plano al factor ideológico significativo en el lenguaje. Se dice que el principal impulso para la creatividad lingüística es el "gusto lingüístico", que consistiría en una variedad especial del gusto artístico. El "gusto lingüístico" es esa verdad lingüística por la cual vive el lenguaje y que el lingüista debe descubrir en toda manifestación de la lengua para comprender genuinamente tal manifestación y explicarla. Dice Vossler: "la única historia del lenguaje que puede pretender el status de una ciencia es la que puede recorrer toda la escala del orden práctico, causal, de las cosas para llegar al orden estético, de tal modo que el pensamiento lingüístico, la verdad lingüística, el gusto lingüístico y la sensibilidad lingüística o, como la llamó Wilhelm Von Humboldt, la forma interior del lenguaje, puede hacerse clara y comprensible en transformaciones físicas, psíquicas, políticas, económicas y, en general, culturalmente

condicionadas". (11)

Para Vossler, sólo es importante el sentido artístico de cualquier fenómeno lingüístico dado. En sus propias palabras: "El pensamiento lingüístico es esencialmente pensamiento poético; la verdad lingüística es verdad artística, es belleza significativa". (12)

Para Vossler la manifestación fundamental, la realidad fundamental del lenguaje no debe ser la lengua como un sistema elaborado, en el sentido de un cuerpo de formas heredadas inmediatamente usables -fonéticas, gramaticales y otras-, sino el acto de habla creativo-individual.

Otro representante de esta corriente es el filósofo italiano Benedetto Croce; también para él el lenguaje es un fenómeno estético. La palabra clave, fundamental, en su teoría es expresión. Todo tipo de expresión es, en su raíz, artístico. De aquí la idea de que la lingüística, en cuanto estudio de la expresión por excelencia (el medio verbal), coincide con la estética. Esto significa que para Croce, el acto individual de expresión verbal es la manifestación fundamental del lenguaje. (13)

NOTAS

- (1) WRIEDT, Karin. A Propósito de la Competencia Lingüística. Tesis. Facultad de Psicología. S/fecha. pág. 18
- (2) HERDER, J.G. Fragmente Uber die nevere Deutsche Literature, en Herders Werken. Berlín (Hempel). Parte 19. pág. 340 . Citado por Shaff, A. Op. cit. pág. 19
- (3) Ibid., pág. 342. Citado por Shaff, A. op. cit. pág. 19
- (4) Ibid., pág. 343 y 347. Citado por Shaff, A. op. cit. pág. 19
- (5) DE SAUSSURE, F. Curso de Lingüística General. Losada. Buenos Aires. XXª Edición. 1980. pág. 40
- (6) MOUNIN, Georges. Lingüística: Historia de esta ciencia. En La Lingüística, bajo la dirección de MARTINET, André. Anagrama. Barcelona. 1972. pág. 248
- (7) DE SAUSSURE, F. Op. cit. págs. 42 y 43
- (8) VON HUMBOLDT, W. Uber die Verschiedenbeit des menschlichen Sprachbaues. En W.V.H. Werke, tomo 6 1ª parte. B. Behr's Verlag. Berlín. 1907. pág. 119. Citado por Shaff, A. op. cit. pág. 24
- (9) ROCA-PONS, J. El lenguaje. Ed. Teide. Barcelona, 1973. pág. 319
- (10) VOSSLER. Positivismus und idealismus in der Sprachwissenschaft, Heidelberg. 1904. Citado por Voloshinov en El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. N. Visión. Buenos Aires, 1976. pág. 67
- (11) VOSSLER. La gramática y la historia del lenguaje. Logos, 1, 1910, pág. 170. Citado por Voloshinov. op. cit. pág. 67
- (12) Ibid., pág. 187. Citado por Voloshinov, op. cit. pág. 67
- (13) CROCE, B. La Estética como ciencia de la expresión y lingüística general. Moscú. 1920. Citado por Voloshinov , op. cit. pág. 69

C A P I T U L O 2

FERDINAND DE SAUSSURE

CAPITULO 2

"Todo cuanto es diacrónico en la lengua solamente lo es por el habla".

SAUSSURE

"Todo lo que es ideología posee sentido".

VOLOSHINOV

Ferdinand de Saussure

En 1879, a los 22 años de edad, un comparatista suizo, Ferdinand de Saussure, publicó una reconstrucción del sistema vocálico de la lengua madre indoeuropea, siguiendo un método completamente nuevo; el escrito se titulaba Mémoire sur le système primitif des voyelles indo-européennes. Después de esta producción juvenil, de Saussure sólo publicó una tesis de doctorado de corte tradicional (1881) y unos cuantos trabajos menores. Su considerable influencia sobre las generaciones posteriores de lingüistas no se debió a sus trabajos publicados, sino a sus conferencias de lingüística general (primero fue profesor de la Ecole des Hautes Etudes de Paris y después, desde 1891, profesor de la Universidad de Ginebra). Estas conferencias no se publicaron sino hasta después de su muerte, recurriendo a las notas tomadas por sus discípulos ya que de Saussure no dejó, casi, manuscritos ni notas. La obra fue publicada en 1916, con el título de Cours de linguistique générale, preparada por dos de sus ex-discípulos: Charles Bally y

Albert Sechehaye.

Antes de analizar en qué consiste la originalidad de de Saussure, no está de más examinar en qué sentido se puede decir que es un hombre de su época. Sobre dos puntos, por lo menos, existe un a cuerdo general.

El primero hace a lo que se ha llamado el sociologismo de de Saussure, el que se define siempre en relación con Durkheim; la influencia de éste podría haberle llegado a través de Meillet, su alumno y corresponsal predilecto.

Escribe Meillet: "El lenguaje (...) se ajusta exactamente a la de finición propuesta por Durkheim; una lengua existe independientemente de cada uno de los individuos que la hablan y, si bien no tiene ninguna realidad fuera de la suma de estos individuos, es, sin embargo, a causa de su generalidad, exterior a cada uno de e llos; lo demuestra el hecho de que no depende de ninguno de ellos el cambiarla (...) Las características de exterioridad al individuo y de coerción, mediante las cuales Durkheim define el hecho social, aparecen en el lenguaje con una evidencia meridiana" (1).

Cabe preguntarse, pues, ¿en qué consiste el sociologismo saussuriano?

Por una parte, afirma repetidamente que "el lenguaje es un hecho social" (2); "que tiene un lado social" (3). Habla de la lengua como "un producto social" (4), del "lazo social que constituye la

lengua" (5), de "las fuerzas sociales que actúan sobre la lengua" (6), la cual "no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad" (7). La lengua es "un producto de las fuerzas sociales" (8), "contra toda apariencia, en ningún momento existe fuera del hecho social" (9), "su naturaleza social es uno de sus caracteres internos" (10). Hasta aquí, se puede encontrar en los términos una matriz durkheimiana, sobre todo en la penúltima cita.

Ahora bien, como indica Voloshinov en su libro El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje, tanto para de Saussure como para Meillet, la lengua es un fenómeno social, no en cuanto proceso, sino en cuanto a sistema estable de normas lingüísticas. La naturaleza coercitiva de la lengua y el hecho de que ésta sea exterior a la conciencia individual, serían sus características sociales fundamentales para el objetivismo abstracto, como denomina Voloshinov a la corriente lingüística encabezada por de Saussure.

También sobre el llamado psicologismo de de Saussure, el otro punto de los dos a que se hacía referencia más arriba, existe un amplio acuerdo.

Este psicologismo saussuriano consiste, en primer lugar, en su certeza "mentalista" (según el término acuñado por Bloomfield), al igual que la mayoría de sus contemporáneos. ¿En qué consiste esa certeza "mentalista"? En la seguridad de saber, por la filosofía y la introspección, lo que ocurre en el cerebro cuando

el hombre piensa. Explica, pues, los hechos del lenguaje por los del pensamiento los que, a su vez, se dan por adquiridos. Dice, por ejemplo, que "lo que el signo lingüístico une, no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica" (11), o sea, emplea dos nociones que escapan al ámbito de la lingüística y sobre las que sabe, probablemente, muchas menos cosas que sobre el lenguaje; continúa: "Un concepto dado, desencadena en el cerebro una imagen acústica correspondiente" (12). Es por esto por lo que declara también que "en el fondo todo es psicológico en la lengua" (13) y que "el signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica" (14).

El psicologismo saussuriano se expresa, en segundo término, en otra tesis; en aquélla según la cual "el lenguaje tiene un lado individual" (15). Esta insistencia en el papel del individuo en la "ejecución" del lenguaje, lo conduce a la primera de sus tesis propias: la oposición de los hechos del habla (faits de parole) a los hechos de la lengua (faits de langue): "El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes; la una, esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico. La otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación y es psicofísica" (16). Este punto será ampliado más adelante.

En tercer lugar, se hace necesario apuntar que la formación de de Saussure debe a sus predecesores un elemento esencial, en el que los comentaristas no se han fijado lo suficiente. Se trata de lo

que podríamos llamar su acusada tendencia a introducir a las matemáticas en la lingüística.

Sobre este tema cabría recordar, al menos brevemente, lo planteado por Hegel en la Lógica. Hegel dice: "La filosofía, si tiene que ser ciencia, no puede, como lo he recordado en otro lugar, tomar en préstamo para este fin sus métodos de otra ciencia subordinada, como sería la matemática" (17). El mismo Hegel, en la Fenomenología del Espíritu, desarrolla esta crítica no sólo contra Kant, sino, también, contra la corriente que se deriva de Descartes para quien, como se sabe, el modelo metodológico es ofrecido por las matemáticas y la geometría, mientras que para Kant, además de estos, lo ofrecería la "ciencia natural pura", es decir, la mecánica newtoniana.

Sobre este planteo se volverá en el siguiente capítulo sobre el estructuralismo, ya que éste se inscribiría en la misma corriente criticada por Hegel. Esa escuela toma el método de una ciencia subordinada, como lo es la lingüística, para formular un método científico y objetivo para las ciencias sociales.

Se reseñará, a continuación, algunos de los rasgos más importantes presentados por de Saussure en su Cours.

El establece dos distinciones fundamentales, que, juntas, significaban una ruptura completa con la tradición de los neogramáticos. Una es la que hace entre el análisis descriptivo (sincrónico), por un lado, y el histórico (diacrónico), por el otro. La segunda es

la distinción entre lo que de Saussure llama, respectivamente, la langue y la parole.

Lengua y habla

De Saussure usa el término langue (lengua) para designar al auténtico sistema del lenguaje, es decir, la suma de todas las reglas que, en una comunidad lingüística dada, determina el uso de los sonidos y las formas y de los medios sintácticos y los léxicos de expresión. En otras palabras, a la langue no le concierne ni el individuo hablante ni el enunciado individual; es una abstracción, un cuerpo de convenciones cuya existencia es esencial para la comunicación apropiada entre los miembros de una comunidad lingüística. Por otra parte, la parole (palabra) es el auténtico enunciado, el lenguaje tal como es realizado en un momento particular por un hablante determinado. La parole es individual; la langue es social. La existencia de la langue es condición necesaria para la de la parole. Si no hubiese un cuerpo aceptado de convenciones, que se observara al hablar, la gente no podría usar el habla como medio de comunicación.

"Al separar la lengua del habla (langue et parole), se separa, a la vez: 1. lo que es social de lo que es individual; 2. lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental.

"La langue no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de

clasificar.

"El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia" (18).

Para de Saussure era la langue (como sistema) lo que constituía el objeto principal del estudio lingüístico y no lo era la manifestación concreta de este sistema en enunciados específicos (la parole).

"Hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje". En efecto, entre tantas dualidades, la lengua parece ser lo único susceptible de definición autónoma y es la que da un punto de apoyo satisfactorio para el espíritu" (19).

¿Qué era para de Saussure la lengua?

"La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos del lenguaje introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación (...) la lengua es una convención y la naturaleza del signo en que se conviene es indiferente (...) una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas (...) es la lengua la que hace la unidad del lenguaje" (20).

* Subrayado del autor

Para de Saussure las características de la lengua son:

"1. Es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje. Se la puede localizar en la porción determinada del circuito donde una imagen acústica viene a asociarse a un concepto. La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad. Por otra parte, el individuo tiene necesidad de un aprendizaje para conocer su funcionamiento; el niño la va asimilando poco a poco. Hasta tal punto es la lengua una cosa distinta, que un hombre privado del uso del hablar conserva la lengua con tal que comprenda los signos vocales que oye.

"2. La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. Ya no hablamos las lenguas muertas, pero podemos muy bien asimilar su organismo lingüístico. La ciencia de la lengua no sólo puede prescindir de otros elementos del lenguaje, sino que sólo es posible a condición de que esos otros elementos no se inmiscuyan.

"3. Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada, es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas.

"4. La lengua, no menos que el habla, es un objeto de naturaleza

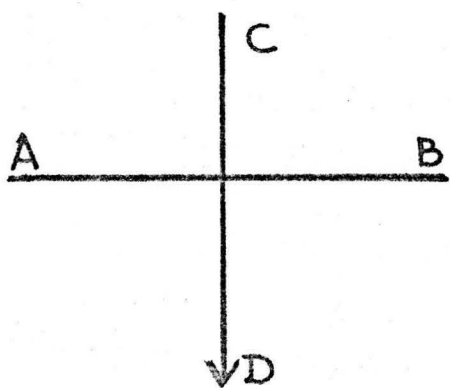
concreta, y esto es de gran ventaja para su estudio. Los signos lingüísticos no por ser esencialmente psíquicos, son abstracciones; las asociaciones ratificadas por el consenso colectivo, y cuyo conjunto constituye la lengua, son realidades que tienen su asiento en el cerebro. Además, los signos de la lengua son, por decirlo así, tangibles; la escritura puede fijarlos en imágenes convencionales, mientras que sería imposible fotografiar en todos sus detalles los actos del habla; la fonación de una palabra, por pequeña que sea, representa una infinidad de movimientos musculares extremadamente difíciles de conocer y de imaginar. En la lengua, por el contrario, no hay más que la imagen acústica, y ésta se puede traducir en una imagen visual constante. Pues si se hace abstracción de esta multitud de movimientos necesarios para realizarla en el habla, cada imagen acústica no es, como luego veremos, más que la suma de un número correspondiente de signos. Esta posibilidad de fijar las cosas relativas a la lengua es la que hace que un diccionario y una gramática puedan ser su representación fiel, pues la lengua es el depósito de las imágenes acústicas y la escritura la forma tangible de estas imágenes". (21)

Por lo anteriormente expuesto, para de Saussure "sería quimérico reunir en un mismo punto de vista a la lengua y al habla. El conjunto global del lenguaje es incognoscible porque no es homogéneo mientras que la distinción y la subordinación propuestas lo aclaran todo". (22)

Sincronía y diacronía

De Saussure sostiene que en la lingüística, como en otras ciencias, hay que elegir entre estudiar los fenómenos tal como están dispuestos sobre el eje de la simultaneidad (o sea sincrónicamente; AB en la fig. 1, en cuyo caso no se considera para nada el factor temporal) o como lo están sobre el eje temporal o eje de la sucesión (o sea diacrónicamente; CD en la fig. 1). Lo que interesa al lingüista en el primer caso, es la relación entre fenómenos coexistentes (la estructura sistemática del lenguaje, tal como es en determinado momento del tiempo). En el segundo caso, el objeto de estudio es la relación entre cierto fenómeno y lo que lo precedió o lo que lo sigue. Como cualquier fenómeno lingüístico participa de ambas relaciones, ambas perspectivas (sincrónica y diacrónica) son igualmente legítimas y necesarias. La lingüística descriptiva es una disciplina tan científica como la lingüística histórica.

FIG. 1



AB: eje de la simultaneidad

CD: eje temporal

La mayoría de los modernos desarrollos de la lingüística, que hacen hincapié en la importancia del estudio descriptivo del lenguaje provienen, más o menos directamente, de de Saussure: "Gracias a la motivación que proporcionó al método sincrónico, una vez más la descripción de lenguajes ha pasado a ser cuidado primario de la ciencia lingüística. Este cambio de actitud trae a las mentes el enfoque de los estudios lingüísticos que era común antes del siglo XIX. Pero en vez de la vieja actitud filosófica, normativa, en la descripción, de Saussure y sus seguidores estudian un lenguaje como un sistema contenido en sí mismo y sus varias partes: su número, funciones y relaciones mutuas; en efecto, todo el complicado mecanismo que hace posible al lenguaje humano servir como medio de comunicación y transmisor de contenido. Antoine Meillet, discípulo de de Saussure, señaló los peligros de considerar cada elemento del lenguaje como unidad aislada y contempló el sistema de una lengua como un todo coherente (un ensemble ou tout se tient). Establecer este sistema y describirlo en términos científicos exactos es lo que incumbe a la lingüística sincrónica". (23)

Para de Saussure, la oposición entre los dos puntos de vista, sincrónico y diacrónico, es absoluta y no tolera componendas. En lingüística, como en economía política, para de Saussure, estaríamos ante la noción de valor. En ambas ciencias se trataría de un sistema de equivalencia entre cosas de órdenes diferentes: en una, un trabajo y un salario; en la otra, un significado y un significante. (24)

Se reproducirán las palabras de de Saussure, para evitar obscurecer el planteo; más adelante se harán los comentarios pertinentes.

"Verdad que todas las ciencias debieran interesarse por señalar más escrupulosamente los ejes sobre los que están situadas las cosas de que se ocupan; habría que distinguir en todas según la figura siguiente: 1. eje de simultaneidad (AB), que concierne a las relaciones entre cosas coexistentes; y 2. eje de sucesiones (CD), en el cual nunca se puede considerar más que una cosa cada vez, pero donde están situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos.

"Para las ciencias que trabajan con valores esta distinción es una necesidad práctica y, en ciertos casos, una necesidad absoluta. En este terreno se puede desafiar a los científicos a que no podrán organizar sus investigaciones de una manera rigurosa si no tienen en cuenta los dos ejes, si no distinguen entre el sistema de valores considerados en sí y esos mismos valores considerados en función del tiempo.

"Al lingüista es a quien se impone esta distinción más imperiosamente, pues la lengua es un sistema de puros valores que nada de termina fuera del estado momentáneo de sus términos. Mientras un valor tenga por uno de sus lados la raíz en las cosas y en sus relaciones naturales (como es el caso de la ciencia económica: por ejemplo, un campo vale en proporción a lo que produce), se puede hasta cierto punto seguirlo en el tiempo, aunque sin olvidar nunca que a cada momento depende de un sistema de valores contempo-

ráneos. Su vinculación con las cosas le da a pesar de todo una base natural, y por eso las apreciaciones que se le apliquen nunca son completamente arbitrarias; su variabilidad es limitada. Pero ya hemos visto que en lingüística los datos naturales no tienen puesto alguno.

"Añadamos que cuanto más complejo y rigurosamente organizado sea un sistema de valores, más necesario es, por su complejidad misma, estudiarlo sucesivamente según sus dos ejes. Y ningún sistema llega en complejidad a igualarse con la lengua: en ninguna parte se advierte una equivalente precisión de valores en juego, un número tan grande y tal diversidad de términos en dependencia recíproca tan estricta. La multiplicación de signos, ya invocada para explicar la continuidad de la lengua, nos prohíbe en absoluto estudiar simultáneamente sus relaciones en el tiempo y sus relaciones en el sistema". (25)

"Pero para señalar mejor esta oposición y este cruzamiento de dos órdenes de fenómenos relativos al mismo objeto, preferimos hablar de lingüística sincrónica y de lingüística diacrónica. Es sincrónico todo lo que se refiere al aspecto estático de nuestra ciencia, y diacrónico todo lo que se relaciona con las evoluciones. Del mismo modo sincronía y diacronía designarán respectivamente un estado de lengua y una fase de evolución". (26)

"Lo primero que sorprende cuando se estudian los hechos de lengua es que para el sujeto hablante su sucesión en el tiempo

es inexistente: el hablante está ante un estado. Así el lingüista que quiere comprender ese estado tiene que hacer tabla rasa de todo lo que ha producido y desentenderse de la diacronía. Nunca podrá entrar en la conciencia de los sujetos hablantes más que suprimiendo el pasado. La intervención de la historia sólo puede falsear su juicio".* (27)

Teoría del signo

Es también de de Saussure de quien procede la teoría del signo lingüístico, actualmente afirmada o implicada en la mayoría de los trabajos de lingüística general.

Lo que el signo lingüístico no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esta imagen es sensorial y si llegamos a llamarla "material" es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, que es generalmente más abstracto.

El signo lingüístico es, para de Saussure, una entidad psíquica de dos caras, que puede representarse por la siguiente figura:



* Subrayado nuestro

Saussure cree útil hacer la siguiente aclaración: se llama signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica; pero, también, indica que en el uso corriente este término designaría generalmente la imagen acústica sola, por ejemplo, una palabra (arbor, etc.). Se olvida, comenta Saussure, que si llamamos signo a arbor, nos es más que gracias a que conlleva el concepto "árbol", de tal manera que la idea de parte sensorial implica la del conjunto. (28)

Por lo tanto, de Saussure propone conservar la palabra "signo" para designar al conjunto y reemplazar "concepto" e "imagen acústica", por "significado" y "significante", respectivamente; estos dos últimos términos tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, ya sea entre ellos dos o ya sea del total del que forman parte.

El signo lingüístico poseería dos características primordiales: es arbitrario y el significante tiene carácter lineal.

Primer principio: lo arbitrario del signo

De Saussure sostiene que el vínculo (le lien) que une al significante con el significado es arbitrario y puesto que entiende por signo al total resultante de la asociación de un significante y un significado, puede concluir en que el signo lingüístico es arbitrario.

"Así, la idea de 'sur' no está ligada por relación alguna interior con la secuencia de sonidos s-u-r que le sirve de significante; po

dría estar representada perfectamente por cualquier otra secuencia de sonidos (...) Sirvan de prueba, las diferencias entre las lenguas y la existencia misma de lenguas diferentes: el significado 'buey' tiene por significante 'bwéi' a un lado de la frontera franco-española y 'bøf' (boeuf) al otro y, al otro lado de la frontera francogermana, es 'oks' (ochs)". (29)

Por arbitrario, el autor entiende lo que es inmotivado; es decir, arbitrario con relación al significado con el cual no guarda, en la realidad, ningún lazo natural. (30)

Segundo principio: carácter lineal del significante

El significante, sostiene de Saussure, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve, únicamente, en el tiempo y tiene los caracteres que de él toma: a) representa una extensión y b) esa extensión es mensurable por una sola dimensión: es una línea. (31)

EL VALOR LINGUISTICO

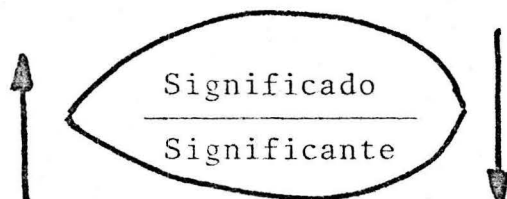
Para de Saussure la lengua es también comparable a una hoja de papel: el pensamiento sería su anverso y el sonido su reverso; no se puede cortar a uno sin cortar al otro. De este modo, en la lengua, tampoco, se podría aislar al sonido del pensamiento ni viceversa; a tal separación sólo podría llegarse por una abstracción y el resultado sería el de hacer psicología pura o fonología pura. La lingüística trabaja, pues, para de Saussure, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación

produciría una forma, no una sustancia. (32).

El valor lingüístico considerado en su aspecto conceptual

El valor tomado en su aspecto conceptual es, sin duda, para de Saussure, un elemento de la significación y sería muy difícil saber cómo se distingue de la significación, a pesar de estar bajo su dependencia.

La significación, tal como se suele presentar, no es más que la contraparte de la imagen auditiva. Todo queda entre la imagen auditiva y el concepto, en los límites de la palabra considerada como un dominio cerrado, existente por sí mismo.



De Saussure ve un aspecto paradójico en esta cuestión: por un lado, el concepto aparece como la contraparte de la imagen auditiva en el interior del signo y, por el otro, el signo mismo -es decir, la relación que une a esos dos elementos- es, también, y de igual modo, la contraparte de los otros signos de la lengua.

Puesto que la lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y en donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros, según el siguiente esquema:



Entonces, ¿cómo es que el valor, así definido, se confundirá con la significación, es decir, con la contraparte de la imagen audtiva?

Para responder a esta cuestión, de Saussure declara que aun fuera de la lengua, todos los valores parecen regidos por ese principio paradójico. Los valores estarían constituídos:

"Por una cosa desemejante susceptible de ser trocada por otra cuyo valor está por determinar;

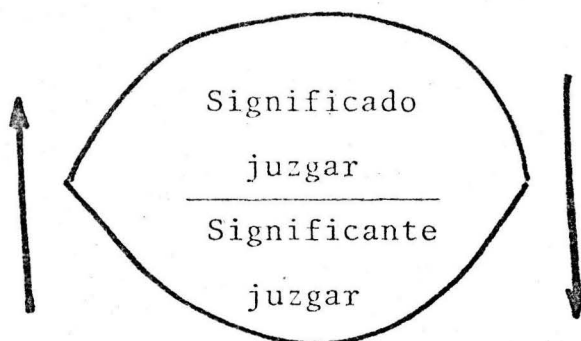
"Por cosas similares, que se pueden comparar con aquélla cuyo valor está por ver". (33)

Estos dos factores son necesarios para la existencia de un valor.

Intentando concretar lo anterior al terreno de la lengua, se podría decir que la más exacta característica de un concepto sería la de ser lo que los otros no son.

Tomando el ejemplo de A. Alonso (traductor de de Saussure al idioma español): para designar temperaturas, tibio es lo que no es frío ni caliente; para las distancias, ahí es lo que no es aquí ni allí; esto, es lo que no es eso ni aquello. Así, la interpretación real

del esquema del signo, sería como sigue:



Lo que quiere decir que en español el concepto "juzgar" está unido a la imagen acústica juzgar. En una palabra, simboliza la significación; pero debe ser bien entendido que ese concepto nada tiene de inicial, que no es más que un valor determinado por sus relaciones con los otros valores similares y que sin ellos, la significación no existiría.

En palabras de de Saussure" "cuando afirmo simplemente que una palabra significa tal cosa, cuando me atengo a la asociación de la i imagen acústica con el concepto, hago una operación que puede, en cierta medida, ser exacta y dar una idea de la realidad; pero de ningún modo expreso el hecho lingüístico en su esencia y en su amplitud". (34)

El signo considerado en su totalidad

De Saussure sostiene que en la lengua no hay más que diferencias, sólo diferencias sin términos positivos.(35). Ya se considere el significado, ya el significante, la lengua no comporta ni ideas ni so nidos preexistentes al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y fónicas resultantes de ese sistema. Lo que de i

dea o de materia fónica hay en un signo, importa menos que lo que hay a su alrededor en los otros signos.

Ahora bien, en cuanto se considere al signo en su totalidad, nos hallaríamos ante una cosa positiva en su orden. Un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos combinados con una serie de diferencias de ideas; pero este enfrentamiento de cierto número de signos acústicos con otros tantos cortes hechos en la masa de pensamiento, engendra un sistema de valores y este sistema es lo que constituye el lazo efectivo entre los elementos fónicos y psíquicos en el interior de cada signo. Aunque el significante y el significado, tomado cada uno por su parte, sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo; hasta se puede decir que es la única especie de hechos que comporta la lengua, puesto que lo propio de la institución lingüística es, justamente, mantener el paralelismo entre esos dos órdenes de diferencias.

LA NOCION DEL SISTEMA

El principio fundamental de la lingüística moderna es el de que la langue forma un SISTEMA. Esto es válido para toda lengua, sea cual fuere la cultura en que sea empleada o el estadio histórico en que la tomemos.

De la base a la cúspide, desde los sonidos hasta las formas de expresión más complejas, la lengua es una disposición sistemática de partes. Se compone de elementos formales articulados en combinacio-

nes variables, según cierto concepto de estructura.

He aquí un concepto clave de la lingüística: la estructura. A pesar de no haber sido utilizado jamás por de Saussure a lo largo de su obra, este término es reivindicado por prácticamente todas las corrientes de la lingüística moderna. Por aquélla se entiende a tipos particulares de relaciones que articulan las unidades de determinado nivel. Cada una de las unidades de un sistema se define por el conjunto de las relaciones que sostiene con las otras unidades y por las posiciones en que participa; es una entidad relativa y o positiva, decía de Saussure.

Una lengua no comprende sino un número reducido de elementos básicos pero que, en sí mismos, se prestan a gran cantidad de combinaciones; no se llega a ellos sino en el seno de tales combinaciones.

Pero, regresando a de Saussure. Para él, la lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar. Es bastante conocida la comparación que hace, en el Cours, entre la lengua y el juego de ajedrez: "Aquí es relativamente fácil distinguir lo que es interno de lo que es externo: el que haya pasado de Persia a Europa es de orden externo; interno, en cambio, es todo cuanto con cierne al sistema y a sus reglas. Si reemplazo unas piezas de madera por otras de marfil, el cambio es indiferente para el sistema; pero si disminuyo o aumento el número de piezas, tal cambio afecta profundamente a la 'gramática' del juego. Es verdad que para hacer distinciones de esta clase hace falta cierta atención. Así en cada caso se planteará la cuestión de la naturaleza del fenómeno, y pa-

ra resolverlo se observara esta regla: es interno todo cuanto ha ce variar el sistema en un grado cualquiera". (36).

Este sistema, que constituiría la lengua, es un mecanismo complejo: sólo se lo puede comprender por medio de la reflexión. En este punto encontraríamos la incompetencia de la masa de hablantes para transformarla.

De Saussure sostiene que todo lo que se refiere a la lengua, en cuanto sistema, exige ser abordado desde la limitación de lo arbitrario. Esto es, todo sistema de la lengua descansa en el principio irracional de lo arbitrario del signo que, aplicado sin restricción, llevaría a la complicación suprema; pero el espíritu, a firma de Saussure, consigue introducir un principio de orden y de regularidad en ciertas partes de la masa de signos y, ése, es el papel de lo relativamente motivado. Si el mecanismo de la lengua fuera enteramente racional lo podríamos estudiar en sí mismo; pero como no es más que una corrección parcial de un sistema naturalmente caótico, se adopta el punto de vista impuesto por la naturaleza misma de la lengua y estudiamos a ese mecanismo como una limitación de lo arbitrario. (37).

REFLEXION

"La filosofía puede realizar una crítica ontológica de determinados supuestos previos o teorías de la ciencia, demostrando que se hallan en contradicción

con la estructura efectiva de la realidad".

Lukàcs

Siguiendo esta observación, es el momento de introducir algunas ideas críticas, haciendo la aclaración de que el objetivo, fundamentalmente, es presentar los planteos metodológicos.

Leyendo con cierta atención a de Saussure, se observa en su obra un conjunto de procedimientos abstractivos que son consecuentes con el espíritu científico de su época. Desde un punto de vista epistemológico, parece completamente justificada la separación que establece entre lengua y habla, o sea, la abstracción metodológica de un elemento particular destacado, de la totalidad del lenguaje. Tal abstracción le permite determinar importantes leyes formales en un nivel en el cual las variaciones históricas o particulares, prácticamente no pueden interferir. De la misma manera se justifica, como una secuencia preliminar del análisis, la división del todo lingüístico en sus momentos diacrónicos y sincrónicos, con la consecuente fundamentación de dos diferentes ciencias lingüísticas. Estos procedimientos abstractivos le permiten superar el carácter puramente descriptivo del Historicismo vulgar que predominó en la lingüística del siglo XIX y establecer, con mayor precisión, el sistema de leyes formales que opera en la lengua. No obstante, no se justifica que esa abstracción sea tomada como el límite insuperable de la racionalidad en la ciencia del lenguaje. Recordemos que, según de Saussure, el lenguaje, como un todo, es algo irracional: "Sería quimérico reunir en un mismo punto de

vista la lengua y el habla. El conjunto global del lenguaje es incognoscible porque no es homogéneo" (38). Se observa, así, un evidente proceso de proyección de lo epistemológico (la abstracción de un elemento) sobre lo ontológico (la arbitraria transformación de ese elemento abstraído en una entidad fetichizada). Para de Saussure sólo lo homogéneo, o sea lo no contradictorio, es posible de ser aprehendido por lo racional.

En este punto, el concepto saussuriano de razón ha sido directamente derivado de Comte. Y de él, y también de Durkheim, derivan su preferencia por lo estático, en contra de lo dinámico, y su concepción de que no existe ley racional que rija la historia, puesto que los procesos evolutivos son arbitrarios.

El "carácter imperativo (de lo diacrónico) no basta para que se aplique la noción de ley a los hechos evolutivos; no se habla de ley más que cuando un conjunto de hechos obedece a la misma regla y, a pesar de ciertas apariencias contrarias, los sucesos diacrónicos siempre tienen carácter accidental y particular" (39). De acuerdo con esto, de Saussure, que inaugura una tendencia común a toda la lingüística contemporánea, destierra del campo de la ciencia al análisis de la génesis histórico-social del lenguaje: "ninguna sociedad conoce, ni jamás ha conocido, la lengua de otro modo que como el producto heredado de las generaciones precedentes y que hay que tomar tal cual es. Esta es la razón de que la cuestión del origen del lenguaje no tenga la importancia que se le atribuye generalmente. Ni siquiera es cuestión que se deba plantear; el único objeto real de la lingüística es la vida normal y regular de u-

na lengua ya constituída", (40)

Con respecto al carácter arbitrario del signo -esto es lo inmotiuvado de la relación entre el significante y el significado; la inexistencia de ligazón interna, ontológica o gnoseológica entre la imagen acústica y el concepto-, sostenido por de Saussure, tal afirmación lleva a pensar que lo que él busca es mostrar a los elementos formales de la lengua como no determinados por las relaciones objetivas del material sonoro. Esta materia, empobrecida, aparece como simple instrumento de la significación.

Este nivel formal está muy lejos de agotar la totalidad del lenguaje y, aún más, las categorías que le son propias no se confunden, en lo absoluto, con la totalidad de las categorías racionales que operan en una aprehensión global de la realidad.

En su objetividad global, el lenguaje no puede ser separado del pensamiento ni de la realidad objetiva. El lenguaje es el instrumento creado por los hombres con la finalidad de garantizar y profundizar el reflejo de lo real por el pensamiento y, al mismo tiempo, la comunicación entre ellos mismos. Como diría Shaff, el lenguaje es una praxis condensada, o sea, una objetivación humana, una sustancia, que capta, fija y expresa la praxis global de los hombres (41). Tan solo en este amplio marco ontológico, y a partir de él, se hace posible comprender correctamente, en su dimensión histórico-dialéctica, la génesis y la verdadera naturaleza del sistema formal descrito por de Saussure.

Para ello, es necesario superar los falsos "límites" establecidos por una racionalidad empobrecida y volver a colocar a la lengua y al lenguaje en la totalidad concreta de la objetividad social.

Con la vida social se introduce en el ser de los procesos una realidad nueva, una nueva categoría ontológica: el acto teleológico. Mientras que en la realidad natural se da sólo la causalidad, en la sociedad, tal causalidad, se relaciona, estrecha y orgánicamente, con la teleología. El acto teleológico primario, sobre el cual se organiza una red de complejos teleológicos de nivel superior, verdaderas objetividades teleológicas, es el trabajo en el sentido económico.

Una alternativa: el signo ideológico

V. Voloshinov, autor soviético poco estudiado en la actualidad, desapareció, junto con su obra El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, en la década del treinta. Traducido a nuestro idioma, recién en 1976, nos ofrece visiones críticas al planteo saussuriano. Se esbozarán aquí las más importantes y dignas de considerarse por ser, en sí mismas, un intento de elaborar, sin el apoyo directo de ninguna fuente marxista, una filosofía del lenguaje.

"Todo lo que es ideológico posee significado", sostiene Voloshinov. "Representa, figura o simboliza algo que está fuera de él. En otras, es un signo. Sin signos, no hay ideologías"*(42). Como con-

* Subrayado del autor

secuencia, el estudio de los signos es para él, un estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje es la filosofía del signo.

Al desarrollar las observaciones de de Saussure, sobre el origen del lenguaje en la comunidad de hablantes, Voloshinov insiste en que el signo puede surgir sólo de un territorio interindividual. Dice: "Es esencial que los individuos estén organizados socialmente, que compongan un grupo (una unidad social); sólo entonces puede tomar forma entre ellos el medio de los signos"* (43). A diferencia de de Saussure, sin embargo, no considera que los signos sean de naturaleza psicológica. Mientras que para de Saussure la lengua, como ya vimos, es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del concepto y de la imagen acústica y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas, para Voloshinov "un signo es un fenómeno del mundo exterior" (44). Para él, localizar los signos en la psiquis llevaría a transformar la semiótica en el estudio de la conciencia y de sus leyes. Voloshinov se resiste a pasar por alto las propiedades físicas del signo y a considerarlas como si fueran simples medios técnicos para la realización del efecto interno que es el entendimiento. Mientras que de Saussure encara su semiología como "parte de la psicología social y por con siguiente, de la psicología general" (45), para Voloshinov el estudio de los signos "de ninguna manera depende de la psicología y no necesita basarse en ella" (46). Está convencido, al contrario, de que la psicología objetiva debe basarse en el estudio de los signos. Según su enfoque dialéctico, el carácter binario de cada signo implica que los aspectos físicos y significativos son insepara-

* Subrayado del autor

bles y no pueden estudiarse aisladamente uno del otro porque, precisamente, la unidad de la oposición binaria es la base de la semiótica.

De Saussure, siguiendo fielmente al espíritu del dualismo cartesiano, insiste enfáticamente, como ya se ha visto, en una neta separación entre el acto real de habla y el sistema abstracto de normas internalizadas por la competencia lingüística de los hablantes. Voloshinov, aplicando un enfoque dialéctico, considera el acto de habla y el sistema lingüístico en una unión indivisible que no puede ser estudiada aislando a un polo del otro. A través de todo su libro, aclara que no se puede manejar adecuadamente la emisión concreta sin, simultáneamente, tener en cuenta el sistema lingüístico. Y, a la inversa, no se puede, en su opinión, entender analíticamente al sistema lingüístico sin la simultánea consideración de todas las emisiones concretas. O sea, según sus palabras: "la verdadera realidad del lenguaje no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni el habla monologal aislada, ni el acto psicofisiológico de su implementación, sino el hecho social de la interacción verbal que se cumple en uno o más enunciados" (47).

De este modo, Voloshinov, sitúa la investigación lingüística en un marco sociológico en el que no sólo es preciso tener en cuenta la oposición entre lengua y habla, sino también la existente entre hablante y oyente. En un modelo analítico tan complejo, ni el rol del hablante ni el del oyente pueden estar privilegiados; deben considerarse complementarios y mutuamente dependientes, en el proceso por el cual el sistema lingüístico abstracto se desplie

ga para ejecutar la emisión concreta. Mientras que el dualismo de Saussure divide la complejidad de la operación semiótica en partes, a fin de facilitar su análisis, las preferencias dialécticas de Voloshinov lo llevan a tratar de reemplazar la dualidad intrínseca por una estructura única y unificadora. En explícita oposición al divorcio saussuriano entre sistema y emisión, el autor soviético insiste en que:

1. La ideología no ha de divorciarse de la realidad material del signo (situándolo, por ejemplo, en la conciencia o en otras regiones indeterminadas o inasibles).
2. El signo no debe estar divorciado de las formas concretas de intercambio social (puesto que el signo es parte del intercambio social organizado y no puede existir, en tanto tal, fuera de él, convertido en un simple artefacto físico).
3. La comunicación y las formas de la comunicación no pueden hallarse divorciadas de sus bases materiales.

La bifurcación que de Saussure estableció entre lengua y habla, lo llevó a imponer límites estrictos entre la lingüística diacrónica y la sincrónica. El rechazo al dualismo de Saussure es típico en la filosofía del lenguaje de Voloshinov; mientras que de Saussure señala que el sistema sincrónico existe en la conciencia colectiva de los hablantes, para Voloshinov un sistema sincrónico de ningún modo es una entidad real. "Desde un punto de vista objetivo" afirma, "un sistema sincrónico no corresponde a ningún momento real

en el proceso histórico de transformación" (48). Un sistema sincrónico es, en su opinión, sólo una construcción descriptiva de un analista, cómoda para el registro de sus observaciones:

"Este sistema no es más que una abstracción a la que se llega con mucha dificultad y con una precisa concentración práctica y cognitiva de la atención. El sistema de la lengua es producto de la reflexión sobre la lengua, un tipo de reflexión que de ninguna manera realiza la conciencia del hablante nativo, y que no se produce en absoluto con el propósito inmediato de hablar" (49).

La naturaleza estática del modelo sincrónico de Saussure y su artificial separación del continuum permanentemente cambiante del creativo fluir de la lengua, fue correctamente interpretada por Voloshinov como el renacimiento del espíritu cartesiano en el área de la investigación lingüística. Empero, él era completamente consciente del impacto del cartesianismo saussuriano entre sus contemporáneos. "Los puntos de vista históricos de de Saussure", admite plenamente, "son muy característicos del espíritu del racionalismo que sigue influyendo en la filosofía del lenguaje y que considera a la historia como una fuerza irracional deformadora de la pureza lógica del sistema lingüístico" (50).

Voloshinov no se adhiere completamente ni a la lingüística saussuriana ni a la humboldtiana (se esbozarán en el capítulo anterior algunos planteos de esta corriente sobre el aspecto creativo en el lenguaje). En su intento de operar dialécticamente, considera a una corriente y a la otra como la tesis y la antítesis, respectivamente,

de una contradicción y propone una síntesis dialéctica que supere a estas tendencias opuestas; una síntesis que constituiría una negación de ambas. El centro verdadero de la realidad lingüística es, para Voloshinov, el acto de habla significativo, encarado como una estructura social, vital en todos sus aspectos para la operación semiótica.

El diálogo, en el sentido más amplio, es, para Voloshinov, un caso ejemplar de interacción verbal, puesto que ofrece los rasgos más eenciales de la operación semiótica: no sólo el hecho de habla con sus aspectos físicos y semánticos en relación con otro hecho de habla, sino también la oposición entre los participantes de ese hecho y las condiciones de su contacto verbal en un contexto dado.



NOTAS

- (1) MEILLET. Linguistique Historique et Linguistique générale. Tomo 1. pág. 230. Citado por Mounin, Georges. Saussure, Presentación y textos. Anagrama. Barcelona. 1971
- (2) DE SAUSSURE, Ferdinand. Op. cit. pág. 47
- (3) Ibid., pág. 50
- (4) Ibid., pág. 51
- (5) Ibid., pág. 57
- (6) Ibid., pág. 145
- (7) Ibid., pág. 58
- (8) Ibid., pág. 139
- (9) Ibid., pág. 144
- (10) Ibid., pág. 144
- (11) Ibid., pág. 128
- (12) Ibid., pág. 54
- (13) Ibid., pág. 47
- (14) Ibid., pág. 129
- (15) Ibid., pág. 50
- (16) Ibid., pág. 64
- (17) HEGEL. Ciencia de la Lógica. Librería Hachette. Buenos Aires. 1956. Tomo 1. pág. 38
- (18) DE SAUSSURE, F. Op. cit. pág. 57
- (19) Ibid., pág. 51
- (20) Ibid., págs. 51-52-53
- (21) Ibid., págs. 59-59
- (22) Ibid., pág. 65
- (23) MALMBERG, Bertil. Los nuevos caminos de la lingüística. - Ed. Siglo XXI. México. 6ª Edición. 1974. pág. 41
- (24) DE SAUSSURE, F. Op. cit. pág. 151

- (25) Ibid. pág. 147-148
- (26) Ibid. pág. 149
- (27) Ibid. pág. 149
- (28) Ibid. pág. 129
- (29) Ibid. pág. 130
- (30) Ibid. pág. 131
- (31) Ibid. pág. 133
- (32) Ibid. pág. 193
- (33) Ibid. pág. 196
- (34) Ibid. pág. 199
- (35) Ibid. pág. 203
- (36) Ibid. pág. 70
- (37) Ibid. pág. 221
- (38) Ibid. pág. 65
- (39) Ibid. pág. 165
- (40) Ibid. pág. 136
- (41) SCHAFF, Adam. Lenguaje y Conocimiento. Grijalbo. México. 1975
- (42) VOLOSHINOV, V.N. EL Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje. Nueva Visión. Buenos Aires. 1976. pág. 19
- (43) Ibid. pág. 23
- (44) Ibid. pág. 21
- (45) DE SAUSSURE, F. Op. cit. pág. 60
- (46) VOLOSHINOV, V.N. Op. cit. pág. 24
- (47) Ibid. pág. 118
- (48) Ibid. pág. 84
- (49) Ibid. pág. 86
- (50) Ibid. pág. 79

C A P I T U L O 3

LA EVOLUCION DEL ESTRUCTURALISMO
COMO "CONCEPCION" DEL MUNDO

CAPITULO 3

LA EVOLUCION DEL ESTRUCTURALISMO COMO "CONCEPCION DEL MUNDO"

"...la filosofía de la decadencia se vuelve, cada vez más, un pensamiento de lo inmediato, centrado en el examen de las apariencias fetichizadas de la realidad"

C. Nelson Coutinho

Al analizar el ciclo de la acumulación capitalista, Marx demostró la necesidad de la alternancia entre períodos de crisis y de expansión, entre etapas de estabilidad relativa y momentos explosivos. También frente a este proceso dialéctico, la conciencia burguesa tiende a obrar de un modo unilateral y fetichista, volviendo autónomos a segmentos parciales de un proceso sintético. Conforme coagula al segmento de la estabilidad o al explosivo como la "esencia" de la realidad, la conciencia inmediateista elaborará diferentes sentimientos del mundo, sobre los cuales construirá expresiones ideológicas sistemáticas o pseudosistemáticas. El sentimiento del mundo diverge de la concepción del mundo precisamente por su carácter inmediateista; en tanto que la segunda representa la relación entre dos totalidades, la de la realidad objetiva y la del género humano, encaradas ambas de manera racional, el primero se conserva como puro sentimiento, esto es, como reacción espontánea y sentimental frente a la apariencia de los procesos reales.

El sentimiento del mundo, por lo tanto, se confunde con la experiencia vivida, subjetiva de los estratos intelectuales, donde funciona como un límite espontáneo a la correcta aprehensión de la objetividad.

Esto es, de acuerdo con el período histórico, los intelectuales pueden experimentar, frente a lo real, una sensación de "angustia" o una de "confianza" y, de acuerdo con ellas elaborarán filosofías preponderantemente irracionales o seudorracionales.

Con el ingreso del mundo a la era imperialista, la estabilidad capitalista revela sus precarias bases. "A este periodo explosivo, marcado por guerras y revoluciones, corresponde el renacimiento de un individualismo marcadamente antisocial, la angustia se vuelve el modo de reacción inmediato frente a la realidad conturbada" (1).

Esta intensificación de la angustia alcanza su cúspide en el período que va desde la Primera Guerra Mundial, hasta la derrota del nazismo, en 1945; pero continúa aún en la posguerra, debido al agudizamiento de la guerra fría; nos encontramos, así, con el existencialismo

La ideología del mundo manipulado

En el proceso de reconstrucción del capitalismo europeo, promovido por los EE. UU., gana dimensiones universales una de las más sustanciales transformaciones sufridas por el capitalismo en su

larga historia. Las dos principales características de esa transformación económica, señaladas por Lukács,⁽²⁾ fueron: en primer término, se observa que 80 años después de la muerte de Marx, todo el consumo ha sido dominado por el proceso capitalista, mientras que, en el período anterior, ese proceso dominaba fundamentalmente a la producción, surgiendo de esa necesidad económica todo un sistema de manipulación que se extendió, con posterioridad, a la sociedad y a la política; en segundo término, en esta nueva fase del capitalismo, la explotación de la clase obrera se vuelve cada vez más intensa a través del aumento de la plusvalía relativa en desmedro de la absoluta, cuya significación más importante sería que es posible el incremento de la explotación y, al mismo tiempo, del nivel de vida de los trabajadores.

Estas dos características van estrechamente entrelazadas, pues sólo con el progreso en el patrón de vida del asalariado (sin reducir la tasa de plusvalía), es posible un aumento del consumo, sin peligro de crisis de sobreproducción.

Por otra parte, el aumento de la plusvalía relativa se liga al aumento de la productividad del trabajo, lo cual significa que el capitalismo está obligado a promover nuevos y espectaculares florecimientos técnicos. Esto explica, además, el gran prestigio de que disfruta la racionalidad tecnológica entre ciertos sectores intelectuales. En estas condiciones el nuevo capitalismo se presenta como "científico", capaz de resolver las "irrationalidades" que reconoce, ahora, como inherentes a la etapa anterior.

El período de la "libre concurrencia" se convierte en el del "capitalismo de consumo": la realización del excedente implica una ampliación de la esfera del consumo, fundamentalmente del privado, a través de la creación de necesidades artificiales.

Para ello se genera un aparato cuyo fin será la manipulación de los deseos del consumidor, la que incluirá la posibilidad de consumir, incluso, aquellos productos que el individuo no necesita desde un punto de vista racional. A través de esos mecanismos, la esfera del consumo, antiguamente abandonada a las leyes ciegas del mercado, al capricho subjetivo e "irracional" de miles de consumidores individuales, pasa a quedar sometida a la burocratización y la homogeneización capitalistas.

El capitalismo del "bienestar manipulado", basado en el consumo insensato y antihumano, trajo consigo una falsa sensación de "seguridad". Mientras que la antigua libertad del mercado -aparente, pero experimentada como si fuera real- era vivida en las épocas de crisis como algo "terrible", incontrolable y generadora de angustia, la nueva "racionalización homogeneizadora" gana, ideológicamente, una señal positiva, o sea, aparece, como fuente de seguridad y estabilidad.

Surge la ilusión generalizada de que la manipulación, al eliminar la irracionalidad de las crisis, transformó a la sociedad en algo racional, es decir, no contradictorio.

Al describir este proceso, H. Marcuse observó: "Bajo las condi-

ciones de un creciente nivel de vida, la misma inconformidad con el sistema no parece tener ninguna utilidad social (...) en el período contemporáneo, los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales, hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible" (3).

Posiblemente, alguien se podrá preguntar cuál es el sentido de este intento de determinar el marco histórico que condicionó el surgimiento de la nueva corriente que se pretende estudiar. La respuesta está dada en el terreno metodológico. Intentando analizar la génesis histórico-filosófica del estructuralismo, así como realizando un análisis inmanente, sistemático, se adelantarán algunas bases que permitirán señalar algunas de las contradicciones existentes.

La integración de los dos métodos, el histórico-genético y el sistemático, fue precisamente uno de los principales legados de la tradición progresista, particularmente de la filosofía de Hegel, al pensamiento dialéctico contemporáneo.

El programa estructuralista

En los párrafos anteriores se intentó analizar la génesis histórica del estructuralismo, el que está ligado con las condiciones históricas del capitalismo manipulatorio. Aquí, se buscará señalar algunas contradicciones en que se encierra tal filosofía al pretender volver concreto su programa.

El programa estructuralista consiste fundamentalmente, en la afirmación de que, puesto que la realidad social es un conjunto de sistemas simbólicos o de formas de comunicación, el método capaz de volver inteligible esa realidad, es el que le es propio a la lingüística moderna. Las ciencias humanas, o lo que debe sustituirlas, se convierten en disciplinas particulares, en el interior de una semiología general.

Se pueden observar, dos núcleos de problemas. En primer término, la pretensión estructuralista de fundar, en contraste con el subjetivismo irracionalista dominante en los últimos años, un método objetivo y científico, racionalista, de análisis de la realidad social. Y, en segundo, su intención de fundar una concepción global de la realidad, algo próximo a lo que la filosofía clásica llamaba ontología.

Al esbozar los planteos fundamentales de la lingüística de Saussure, se buscó encontrar en ellos los puntos de apoyo a la corriente estructuralista de moda, en las ciencias sociales.

Así, fue desarrollada una de las contribuciones del autor ginebrino a la lingüística: el concepto de lengua, encuadrado en una concepción del mundo que consiste en captarlo como una amplia red de relaciones, una arquitectura de formas cargada de sentido que lleva en sí misma su propia significación. De acuerdo a su concepción del mundo, de Saussure determina las reglas generales para el estudio de los signos y, por lo tanto, de la semiología. La primera de estas reglas es la de mantener el principio de inmanencia res-

pecto del objeto estudiado. La sociedad tiene que ver con los sistemas de signos sólo porque, arbitrariamente, éstos han surgido de ella. Pero fuera de este límite, la sociedad debe ser dejada de lado en este estudio inmanente del lenguaje, con el objeto de no caer en la economía o en la sociología. De Saussure busca hacer lingüística en sentido estricto; su preocupación responde a la necesidad de aclarar los límites del objeto de estudio, los que habían sido violados por los neogramáticos, mismos que se perdían en ensayos históricos o sociológicos.

De este modo, la necesidad de especificar los diferentes signos, así como los diferentes sistemas de signos, y, por lo tanto, los diferentes signos de los sistemas, era de radical importancia, porque allí se habría de obtener la característica, el valor y la unidad de los diferentes signos y sistemas de signos. Así, se ve que de Saussure, gracias a que desarrolla el estudio de un sistema particular de signos, marca las leyes generales de estudio de cualquier tipo de sistema, esto es, para la semiología.

Una vez establecido el principio de inmanencia como la búsqueda de lo específico y diferencial, es claro que la investigación hecha por de Saussure está basada en una continua operación de reducción y purga (4).

La primera de esas operaciones que realiza, consiste en deslindar el campo científico de la lingüística a fin de evitar el obstáculo constituido por una serie de entrecruzamientos con las ciencias vecinas, que habían incidido fuertemente en los estudios anterior-

res; por lo tanto la intención de de Saussure es la de señalar el objeto específico de la lingüística, el cual no debe confundirse con el de otras ciencias, esto es, hay que limpiar el objeto, excluir los posibles elementos de otras ciencias que se hayan alojado en el material lingüístico.

La segunda reducción estriba en que, "luego de haber logrado un camino inductivo hacia el objeto, Saussure se ve llevado, en nombre de la lingüística, a la exclusión de la escritura como objeto lingüístico" (5). De Saussure responde así a la necesidad de marcar la distancia que existe entre la manifestación y la estructura, entre el fenómeno y su organización semiológica.

La tercera operación de reducción, como ya se vio, es la oposición fundamental entre lengua y habla (langue y parole).

Finalmente, tenemos el problema del método. Al percibir el contraste entre la lengua como sistema y el cambio lingüístico, de Saussure tuvo que distinguir otro: el que se da entre los hechos sincrónicos y los procesos diacrónicos.

Como se puede observar, la lingüística estructural formulada por de Saussure, establece las principales leyes que seguirá el estructuralismo para llevar a cabo los estudios de los diferentes sistemas de signos. Se encuentra ya aquí presente, la parcialidad del método estructuralista. Parcialidad que se manifiesta, entre otras cosas, en descartar a la historia, a la realidad, al objeto y, por lo tanto, a la praxis.

Es importante destacar que si bien éste es el inicio no es el resultado que se conoce del estructuralismo ni de la lingüística. Veremos a continuación, y rápidamente, los planteos de algunos autores de la lingüística contemporánea.

La lingüística estructural contemporánea

Trubetzkoy desarrolla el análisis sincrónico de los fonemas. La idea de este autor, y del Círculo de Praga, es que los fonemas constituyen un sistema: éste se somete a las cuatro reglas del método fonológico: a) el estudio de los fenómenos lingüísticos, debe ser el de su infraestructura inconsciente; b) la base son las relaciones y no los términos; c) hay que poner en evidencia la estructura sistemática de los fonemas y d) hay que llegar al conocimiento de las leyes generales.

Otro seguidor de de Saussure, que coopera al desarrollo del estructuralismo, es, sin lugar a dudas, Hjemslev. En su obra Prolegómenos a una teoría del lenguaje, fundamenta la tesis de que toda la lengua es un código. Partiendo de esta idea noción, y apoyado en la lógica, amplía el análisis hasta incluir en él a todos los lenguajes artificiales, llegando así a la elaboración de la difundida teoría que sigue el estructuralismo hoy en día, de que todos los sistemas de signos son ramas particulares de esta estructura general que es la semiología; álgebra que opera con entidades sin nombres, es decir que son cosas arbitrariamente nombradas. Por otra parte, y en consecuencia con lo anterior, Hjemslev establece la diferencia entre símbolos que sí son motivados y los que no tienen motivación entre

el significado y el significante; las unidades de base no son sólo no-símbolos, son, además, no-signos. Todo código es una combinación de no-signos; por asociación, conmutación, etc., aparecen los signos.

Sin embargo, y no obstante los nuevos adelantos, la lingüística estructural todavía es incapaz de contestar dos preguntas básicas: a) ¿cómo es posible que lo no-lingüístico engendre lo lingüístico, esto es, cómo es posible que el no-signo engendre al signo? (No puede ser la producción social, porque los elementos de base son abstracciones científicas -dice Hjelmselv- y no producciones sociales; lo que es anterior, o sea, el elemento real de base, es el hecho de la palabra), y b) la lingüística estructural no resuelve el problema de la creación del lenguaje: la transformación y los diversos usos que el hombre puede darle a las palabras.

Roman Jakobson, por su parte, considera que el sistema semiótico más importante, la base de todo lo demás, es el lenguaje: "el lenguaje es, de hecho, el fundamento mismo de la cultura" (6). Rechaza, de modo decidido, la teoría saussuriana de la arbitrariedad del signo, pero mantiene la afirmación de que no existen leyes racionales en la historia: "Aun cuando existan leyes universales que rigen los sistemas fonológicos y gramaticales, difícilmente encontraremos leyes generales en los cambios lingüísticos". Y, generalizando su afirmación, concluye: "Esta mayor validez de las leyes estáticas, en contraposición a las dinámicas, no se confina a la lingüística" (7). Por lo que corresponde a la semántica, Jakobson afirma claramente que la significación de las palabras nada tiene que ver con las co

sas; que el lenguaje y el pensamiento que ése expresa , no son un reflejo de la realidad objetiva. La incorporación de las significaciones lingüísticas en la ciencia de la lengua, propuesta por él, da por resultado una formalización aún más amplia de los problemas. "La lógica simbólica no ha descuidado el recordarnos que las significaciones lingüísticas, constituídas por el sistema de las relaciones analíticas de una expresión con otras expresiones, no presuponen la presencia de las cosas (...) En todos esos casos (de determinación del significado) sustituímos signo por signo. ¿Qué queda entonces de una relación directa entre la palabra y la cosa?" (8).

Henri Lefebvre, en Lengua y sociedad, comenta al respecto: "En la escuela de Jakobson, la reducción abusiva es más visible aún, más evidentemente exagerada (...) se reduce el sentido a la significación, luego lo significativo a lo no significativo y, por consiguiente, la lingüística a la fonología. Se suceden las reducciones: las ciencias sociales (se reducen) a la del lenguaje, la no combinatoria a la combinatoria, la diacronía a la sincronía" (9).

Por otra parte, nos encontramos con la tendencia de la gramática generativa. Ligada al nombre de Noam Chomsky, proviene de la lingüística estructural norteamericana, de la llamada lingüística descriptiva, y representa a una de las variantes más importantes del estructuralismo lingüístico.

La distinción fundamental que hace esta gramática entre competence y performance, reconocerán antecedentes en la teoría de la langue

y la parole de de Saussure. La gramática generativa interiorizada por alguien que ha dominado el lenguaje, coincide con aquellos que de Saussure llama la langue.

Chomsky hace una nueva programación del interés de la lingüística enumerando los siguientes problemas; a) el estudio del aspecto creador del uso; b) los sistemas de estructura abstracta que sobreentienden los fenómenos lingüísticos; c) las condiciones universales que rigen los sustratos estructurales de las lenguas y d) los modos de percepción y de adquisición, que conciernen a los caracteres generales de los que es percibido o aprehendido, es decir, que hacen referencia al conocimiento humano.

Chomsky, entonces, empieza a plantear el problema de una estructura innata, compartida universalmente, lo que después denominara Lévi-Strauss "el espíritu del hombre". Este esquema innato y fijo se diferenciaría, y esto explicaría las diferentes lenguas, por la acumulación progresiva de datos, secuencias, encadenamientos y asociaciones nuevas.

Pese a que Chomsky apunta la necesidad de la influencia del factor social (como input), para que el mecanismo de acquisition device empiece a funcionar, se trata simplemente de un impulso que sería análogo al de los procesos químicos. Para Chomsky el mecanismo lingüístico se desarrolla según el ejemplo de los mecanismos fisiológicos innatos.

Cuando hablamos del factor social en el desarrollo de las funciones

lingüísticas del individuo, nos debemos referir no sólo a los sonidos lingüísticos percibidos, sino al lenguaje humano en unión con la actividad social del individuo.

Una vez hecho este breve análisis, se intentará ver por qué y de qué manera se pretende incorporar el estructuralismo (o mejor dicho el método de la lingüística) a las ciencias sociales.

Los autores que siguen este método explican su adhesión a él, diciendo que ésta se debe a los desarrollos y grandes avances que la lingüística ha hecho en el nivel científico, además de que, por otra parte, la proposición inicial de de Saussure es invertida (incluso por algunos lingüistas); ya no es la semiología la ciencia general donde la lingüística es una rama particular, sino que es la lingüística la ciencia general que aporta el método adecuado para estudiar todos los sistemas de signos, puesto que "...la realidad social es un conjunto de sistemas simbólicos o de formas de comunicación (y) el método capaz de volver inteligible aquella realidad es el que le es propio a la lingüística moderna" (10). Y esto debido a que "en el conjunto de las ciencias sociales del cual indiscutiblemente forma parte, la lingüística ocupa, sin embargo, un lugar excepcional: no es una ciencia social como las otras, sino la que, con mucho, ha realizado los mayores progresos; sin duda, la única que puede reivindicar el nombre de ciencia y que, al mismo tiempo, ha logrado formular un método positivo y conocer la naturaleza de los hechos sometidos a su análisis" (11).

El valor de la lingüística no se refiere sólo al plano de lo epistemológico, como se subraya en la cita anterior, sino, también, como señalan los estructuralistas, al aspecto ontológico de la vida social, ya que el lenguaje es, de hecho, el fundamento mismo de la cultura.

A continuación, se presentarán los planteos que la autora entiende como más significativos, de dos estructuralistas que han dado origen a sendas corrientes dentro de esa escuela: la antropológica (Lévi-Strauss) y la marxista (Althusser).

Claude Lévi-Strauss: la antropología estructural

Se examinarán, en primer término, las influencias que tuvieron importancia decisiva en la formación del pensamiento de Lévi-Strauss; una de las primeras es el Essai sur le don, de Mauss (1923). En este conocido ensayo, Mauss utilizó dos descripciones etnográficas de talladas, de los sistemas primitivos de intercambio ritual, como bases para una generalización más amplia sobre la naturaleza de la acción social. El objeto de la sociología, como el de la antropología social, es el "hombre en sociedad", el sistema de las relaciones sociales, más que el individuo aislado. Mauss reconoce que el concepto de "relación" es, en sí mismo, una abstracción de algo muy concreto. "Decimos que dos individuos están en relación cuando podemos ver que están en comunicación, es decir, cuando intercambian 'mensajes', y estos mensajes se transmiten a través de medios materiales: ondas acústicas a través del aire, caracteres trazados con tinta en un trozo de papel o bien el valor simbólico que representa un ramo

de flores. El don, es decir, este objeto material que pasa de un individuo a otro, es una 'expresión' de la relación existente, pero la naturaleza de dicha relación es algo mucho más abstracto y misterioso" (12).

El tratamiento que dio Mauss a este tema bordea el misticismo y las elaboraciones posteriores de Lévi-Strauss, si bien mucho más sutiles, giran en torno a la metafísica.

El ensayo de Mauss contiene otra idea fundamental: la de prestación total. La interacción entre dos personas no es jamás un hecho aislado, sino que es sólo una parte de un conjunto global de transacciones dispersas en el tiempo y en el espacio. Un don particular es significativo porque es comparable o se opone a otras transacciones y no sólo a las que tienen lugar entre los mismos actores, sino también a las que acontecen entre los otros miembros del mismo sistema de comunicaciones.

El desarrollo de este tema por Lévi-Strauss, enlaza con su idea de que en cualquier sistema cultural, los modos convencionales que ordenan la interacción entre dos personas, constituyen un lenguaje que puede ser descifrado como cualquier otro lenguaje. Pero una lengua no es simplemente un inventario de palabras; es una estructura compleja, sintáctica y gramatical, que constituye un todo. Las palabras tienen poco o ningún significado por sí mismas; el significado surge del contexto en el que aparecen y de las convenciones gramaticales de la lengua, considerada en su conjunto. Lévi-Strauss aplica el mismo argumento a todos los tipos de acciones convenciona

les, así como a los símbolos temáticos que aparecen en el mito y en el ritual.

Entre 1935 y 1939, Lévi-Strauss ocupó una cátedra de sociología en la Universidad de San Pablo, Brasil. Allí realizó trabajos de campo, de los que resultaron la famosa monografía Tristes Tópicos. Fundamentalmente, esta obra es un relato de su reacción personal ante la situación de los indios del Amazonas, tal y como él la vio. Retrospectivamente, estos pueblos se convirtieron, para Lévi-Strauss, en el prototipo del hombre primitivo y cuando estudia los mitos bororo y mundurucu, como sucede en su libro Le cru et le cuit, escribe como si presentara ante nuestros ojos, las características de todos los "salvajes" del mundo.

Lévi-Strauss oscila, sin cesar y de forma muy arriesgada, entre el estudio del hombre, en abstracto, y el de los hombres concretos. Cuando habla del hombre, el "espíritu humano" se convierte en el agente creador, responsable del milagro de la cultura, y este espíritu es un aspecto del cerebro humano, propiedad común a todos los miembros de la especie homo sapiens. Pero cuando habla de pueblos concretos, se ve obligado a reificar a una entidad de un tipo algo diferente.

Uno de los capítulos más interesantes de Tristes Tópicos es el titulado "Una sociedad indígena y su estilo"; allí dice: "El conjunto de las costumbres de un pueblo tiene siempre un estilo peculiar; dichas costumbres forman sistemas. Estoy convencido de que estos sistemas no existen en número ilimitado, y que las sociedades humanas, como los individuos -en sus juegos, sus sueños o sus delirios-

jamás crean de forma absoluta; todo lo que pueden hacer es limitar se a escoger ciertas combinaciones en un repertorio ideal que sería posible reconstruir. Haciendo el inventario de todas las costumbres observadas, de todas las imaginadas en los mitos, así como las evocadas en los juegos de los niños y de los adultos, los sueños de los individuos sanos y enfermos, y las conductas psicopatológicas, llegaríamos a construir una especie de tabla periódica semejante a la de los elementos químicos" (13). Lévi-Strauss pretende no compartir el concepto idealista de "espíritu de grupo" o "conciencia colectiva" de Durkheim, sin embargo, es difícil ver cómo toma sentido un pasaje, como el citado, si no se introduce algún tipo de formulación metafísica.

La tercera experiencia, decisiva en la evolución de Lévi-Strauss, fue su asociación con el lingüista Roman Jakobson, en Nueva York, durante el final de la última guerra mundial. Este introdujo en los Estados Unidos los conceptos y procedimientos de la lingüística estructural de la escuela de Praga; la importancia que concede a las "operaciones binarias" y a los "rasgos distintivos", en todos sus trabajos, fue asimilada, en su totalidad, por el sistema de antropología estructural de Lévi-Strauss.

El modelo

El primer trabajo realmente importante de Lévi-Strauss es Les structures élémentaires de la parenté (1949). Es una obra de antropología técnica, dedicada, esencialmente, a un amplio análisis comparativo de las reglas formales del matrimonio, entre los aborígenes

australianos y poblaciones tribales del sudeste asiático. Para Lévi-Strauss, el matrimonio no se limita a sancionar legalmente la familia conyugal, sino que comporta una alianza que resulta de un intercambio contractual entre dos grupos (el del marido y el de la esposa). El intercambio puede tomar diferentes formas; puede implicar una reciprocidad inmediata, como el intercambio de hermanas entre dos hombres, o bien, una diferida ("Nosotros os damos ahora una mujer, vosotros nos daréis una de vuestras hijas"), o bien una reciprocidad generalizada en el seno de un sistema más amplio ("Nosotros os damos una mujer a cambio de ganado, que nos servirá para procurarnos una mujer en otro lugar").

Con esto se buscaba mostrar que la alianza matrimonial, puede, al igual que la filiación, actuar como un factor de conservación del sistema social. La idea de Lévi-Strauss es que el comportamiento social (las transacciones que tienen lugar entre los individuos), se conforma siempre a un esquema conceptual, a un modelo que indica a los actores cómo son o cómo deberían ser las cosas. Una característica esencial de este modelo es su ordenación lógica. Lévi-Strauss reconoce que el comportamiento real de los individuos reales, puede rebosar irregularidades e improvisaciones. Sin embargo, estas prácticas son una expresión del esquema ideal del actor, de la misma forma que el esquema ideal es un programa de acción producido por la praxis de toda la sociedad. A medida que desarrollaba sus ideas, Lévi-Strauss se preocupó, cada vez más, por las estructuras lógicas que se encontraban, no en los hechos empíricos, sino ocultas tras ellos.

Es fácil ver la analogía con el lenguaje, tal como éste es concebido en la gramática estructural. Las discriminaciones gramatical, sintáctica y sonora de una lengua, son lo que permite que una frase transmita un significado; pero el lingüista que busca dichas estructuras no debe detenerse en la significación del mensaje, si no que debe ir hasta el sistema de ordenación de los sonidos.

Si se acepta este método, es comprensible que Lévi-Strauss haya podido pasar directamente al estudio de la superestructura del mito, a partir de los sistemas ideales superformalizados de regulaciones matrimoniales; sistemas mismos que, Lévi-Strauss, suponía alimentaban la lógica oculta de los comportamientos de parentesco reales.

La estructura interna de los mitos

Lévi-Strauss no interpreta un mito aisladamente; le interesa la tarea, presumiblemente mucho más difícil, de analizar un conjunto de narraciones relacionadas marginalmente. Supone que éstas, consideradas en su conjunto, revelan las transformaciones reiteradas de los elementos de un tema estructural persistente y es precisamente esta estructura persistente, el objeto esencial del investigador.

El significado de un conjunto de mitos no reside en el sentido aparente de los relatos, sino en las relaciones que existen entre ellos. La tesis de Lévi-Strauss es que las estructuras internas de los sistemas míticos son muy semejantes en todas partes y que lo importante es descubrirlas. Nuevamente, la analogía con la lingüística es muy estrecha: ciertos lingüistas se interesan sólo por el a-

nálisis gramatical, sintáctico, fonológico, etc. de lenguas particulares; por el contrario, otros tratan de descubrir los principios generales que se aplican a todas las formas del discurso humano.

Estas dos orientaciones no son independientes, pero, hasta cierto punto, constituyen campos de investigación distintos. Lévi-Strauss, al igual que la lingüística general, no se ocupa de las formas de la significación particular de una frase determinada, sino únicamente de los mecanismos que permiten transmitir la información; del mismo modo, la lógica de la posición de Lévi-Strauss, le lleva a desinteresarse de la significación de los mitos particulares, concentrando su atención en cómo los mitos llegan a significar algo.

En lugar de analizar el motivo de las diferencias, la causa genética y el sentido humano de las variantes entre los mitos, Lévi-Strauss prefiere homogeneizarlos hasta descubrir en ellos la "ley estructural", idéntica en todos, que puede ser expresada en una ecuación matemática, en una "relación canónica" a la cual "todo mito (considerado como el conjunto de sus variantes) es reducible" (14). El término "reducción" y sus derivados, retornan permanentemente a lo largo de su obra. De reducción en reducción van desapareciendo, paulatinamente, todos los contornos concretos de la realidad, todas las determinaciones histórico-dialécticas de la objetividad.

La única justificación del análisis estructural, dice Lévi-Strauss, "reside en la codificación, a la vez única y más económica, a la

que sabe reducir mensajes cuya complejidad era harto repelente y que antes de que él interviniera parecían imposibles de descifrar" (15). Esta explícita reducción de lo complejo a lo simple, justificada por razones de "economía", podría ser totalmente suscripta por un burócrata interesado en codificar mejor los archivos de su departamento. (16)

Lo complejo sólo es indescifrable para quien rehúsa admitir la ley dialéctica de la unidad de los contrarios; Lévi-Strauss, luego, rechaza explícitamente esta ley al afirmar que "cuando aparece una contradicción es prueba de que el análisis no se ha llevado suficientemente lejos" (17).

En los planteos estructuralistas de Lévi-Strauss se elimina, asimismo, una categoría básica de la razón dialéctica: la de totalidad.

En lugar de la totalidad concreta, se coloca una caricatura abstracta y formal, meramente intelectual, de la totalidad. Se afirma, como uno de los puntos fundamentales del método estructural, que ninguna de las partes de un "sistema simbólico" posee sentido si queda desligada de su relación con la "estructura" que la organiza. Esta afirmación revela su verdadera naturaleza antidialéctica: el contenido depende de la forma que lo manipula. La noción de totalidad utilizada por Lévi-Strauss, es la de una totalidad puramente formal. La totalidad dialéctica es una compleja unidad de contrarios, al paso que la estructuralista es una forma homogénea y vacía.

La negación de la totalidad concreta se articula con la negación de la causalidad dialéctica en la historia que, por supuesto, opera a través de una subordinación de las partes al todo. Lo que se rechaza, es la posibilidad de disolver dialécticamente las totalidades parciales (las estructuras) en el seno del proceso global de la totalidad que es la historia.

Lucien Sebag, expresa esto con mucha claridad: "cada 'conjunto' es tá caracterizado por un léxico y una sintaxis que le son particulares (...) El conjunto 'A' nunca está en relación metonímica con el conjunto 'B' (...) la relación no puede ser sino de orden metafórico, estableciendo la equivalencia, la antítesis o la complementariedad semántica y sintáctica de dos campos considerados como totalidades" (18).

Así, lo real es fragmentado en innumerables "totalidades" parciales, formalizadas, homólogas o no entre sí, pero despojadas de cualquier relación con una totalidad más amplia: la historia global en devenir.

Como consecuencia de tal posición, Sebag niega la teoría histórico-materialista de la relación entre la infraestructura y la superestructura, o sea, el nexo causal entre el proceso social de producción y las construcciones ideológicas. "Nada puede señalar mejor la heterogeneidad de lo real y de lo simbólico que la insuficiencia del primero para fundar el orden que aporta el segundo. La praxis de los individuos, de los grupos sociales, se refracta necesariamente de un modo particular a través de un lenguaje que

no es significativa, sino al articularse con la totalidad de lenguajes que engendra esta sociedad tomada como un todo. Al analizar el mito, lo hemos caracterizado como discurso que utiliza a título de unidades significantes un material ya significativo por sí mismo; pero toda la relación entre realidad e ideologías, entre base y superestructura, se puede tratar de una forma idéntica" (19).

En este pasaje se puede ver como la noción formalista de la totalidad, la de los "lenguajes", es usada contra la categoría dialéctica de la totalidad concreta y real. Con ello, se invierte la relación causal entre base y superestructura: en vez de que éstas constituyan un "bloque", en el interior del cual la primera ocupa una función primordial en el plano causal, se afirma que la base -la realidad- es un simple "material" utilizado (o manipulado por las ideologías).

Esta visión idealista del concepto de causa, se enlaza estrechamente con la negación de la importancia epistemológica del método genético. El marxismo jamás limitó la investigación de la vida social al mero análisis genético; en sus mejores representantes, este análisis siempre se presentó en estrecha unidad con la investigación sistemática e inmanente. "Pero si es equivocado fetichizar un momento, no es menor el equívoco que consiste en fetichizar el otro" (20).

La posición estructuralista, como consecuencia de la formalización, niega por completo la historicidad ontológica de las estructuras;

así es imposible aplicar el método genético a una realidad que, como dice Lévi-Strauss, no tiene génesis en la vida social, ya que es apriorística e inmutable. Por otra parte, se niega la posibilidad de estudiar conjuntamente los procesos y las estructuras, o sea, rechaza el método histórico-sistemático de Marx.

Louis Althusser: sus contradicciones

En el cuadro del movimiento estructuralista, Althusser ocupa una posición bastante original. A diferencia del resto de los estructuralistas -que, cuando mucho, se refieren a Marx como precursor-, él y su escuela pretender presentar al estructuralismo, o a su versión particular del mismo, como el resultado de una lectura "correcta" de Marx.

En sus últimas obras -por ejemplo, en el prefacio a la edición popular de Lire Le Capital), Althusser intenta negar su relación con el estructuralismo, lamentándose de haber usado indebidamente una terminología de ese signo. Pero, las intenciones no son la realidad: al intentar distinguir el auténtico marxismo de sus innumerables falsificaciones modernas, termina por vaciarlo completamente, al colocar una nueva versión del estructuralismo en el lugar del pensamiento de Marx (21).

Se abordará, entonces, el problema del método (método histórico o historicismo), tratando de dar respuesta a la pregunta de si es posible un análisis estructural de la historia.

Althusser declara que el marxismo es antihistoricista y que él, en cuanto marxista, comparte, sin la menor reserva, este punto de vista.

Es sabido que Marx apoya su crítica a la economía clásica en el sentido de que ella es ahistórica y postula, por consiguiente, que un análisis económico científico se debe fundamentar en una consideración histórica de la problemática. Este postulado lo repite en formulaciones sumamente precisas en Miseria de la filosofía, en los Grundrisse y en El Capital, al que Althusser reconoce como la obra madura de Marx, no sólo desde el punto de vista de la economía.

En Lire Le Capital, dice: "El reproche fundamental que Marx dirige a la economía clásica conjunta, desde Miseria de la filosofía hasta El Capital, consiste en que la economía clásica tiene una concepción ahistórica, eterna, fija y abstracta de las categorías económicas del capitalismo. Marx declara expresamente que es preciso historizar dichas categorías para poner de manifiesto y comprender su verdadero carácter, su relatividad y su transitoriedad. Los economistas clásicos han hecho -dice él- de las condiciones de la producción capitalistas, las condiciones eternas de toda producción, sin ver que estas categorías están determinadas históricamente y son por esto, ellas mismas históricas y transitorias" (22).

Y, más adelante sostiene: "Esta crítica no es todavía, según veremos, la última palabra de la crítica real de Marx. Esta crítica

es infinitamente más profunda. Pero no es en modo alguno casual que Marx se detenga a menudo con su crítica expresa a medio camino de su crítica real y fije su diferencia con respecto a los economistas clásicos en la no-historicidad de su concepción (...). Nos encontramos aquí en uno de los puntos estratégicamente importantes del pensamiento de Marx y yo diría, inclusive, en el punto estratégico número 1, esto es, allí donde el carácter incompleto de la autoapreciación teórica de Marx ha conducido a graves malentendidos (...) ante todo entre sus partidarios. En efecto, cabe agrupar a todos los malentendidos alrededor del malentendido central único de la relación teórica del marxismo con la historia, sobre el pretendido historicismo radical del marxismo" (23).

Se puede ver, así, que Marx se declaró ciertamente a favor del historicismo y se adhirió al mismo, pero únicamente porque no comprendió su propia obra; en cambio, Althusser, la comprende, confiriéndole esta comprensión el derecho de explicarle a Marx aquello que el marxismo es en realidad. (24)

Althusser sostiene que Marx representó el punto de vista del historicismo porque no habría comprendido su propia obra con suficiente profundidad. He aquí algunas muestras de sus obras y, concretamente, del período que, inclusive Althusser, reconoce como científico.

Empecemos con la significativa declaración en la Ideología alemana, que se encuentra en la nota al calce del texto: "Reconocemos solamente una ciencia, la ciencia de la historia". (25)

Esta confesión de fe señala el camino de todos los demás comentarios metodológicos de Marx y Engels. Un ejemplo de ello lo tenemos en Miseria de la filosofía y en el intercambio de opiniones que la acompaña, obra que Althusser aprecia en alto grado.

"Y menos todavía ha comprendido el señor Proudhon que los individuos que, de acuerdo con su productividad material producen las relaciones sociales, producen también las ideas, las categorías, esto es, la expresión ideal abstracta de precisamente dichas relaciones sociales. Así, pues, las categorías son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos y pasajeros"* (26)

Marx critica a Proudhon por el hecho de no comprender esta realidad y le reprocha al propio tiempo haber eliminado, al igual que los pensadores burgueses, el carácter histórico y pasajero del capitalismo, con lo que, en el fondo, lo perpetúan. Sobre el terreno de esta crítica, Marx desarrolla la idea, que se convierte en cierto modo en permanente en toda su crítica ulterior a la economía política: la del carácter histórico y transitorio de la forma de producción burguesa. Este es el principio del historicismo y esto sólo se puede eliminar, en Marx, junto con el marxismo.

"No comprenden, todos ellos, que la forma burguesa de la producción es una forma histórica y transitoria, exactamente como lo fue la forma feudal" (27).

* Subrayado nuestro

Por lo demás, se encuentra, en todo el texto de Miseria de la filosofía, una profusión de comentarios y pensamientos similares. No es posible mencionar aquí a todas las citas que dan cuenta del principio, inequívoca y regularmente repetido. Para concluir, se transcriben las palabras de Kauffmann, profesor de la Universidad de San Petersburgo, de las que Marx dijo que eran muy acertadas, en cuanto a la exposición de su método:

"Lo único que a Marx le importa es descubrir la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Pero no sólo le interesa la ley que los gobierna cuando ya han cobrado forma definitiva y guardan entre sí una determinada relación de interdependencia, tal y como puede observarse en una época dada. Le interesa además, y sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia (...) Marx concibe el movimiento social como un proceso histórico-natural (...) Según su criterio (...): cada época histórica tiene sus propias leyes (...) el valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado. Este es, indiscutiblemente, el valor que hay que reconocerle a la obra de Marx" (28).

Se hace necesario, ahora, aclarar qué entienden Marx y Engels por historicismo (aquello que Althusser se propone negar, al sostener que el marxismo es antihistoricista).

El historicismo es un punto de vista teórico, del que resultan las normas metodológicas correspondientes para la investigación, conforme al cual:

a) Todos los fenómenos sociales se consideran como cambiantes (la evolución es una forma calificada del cambio y éste tiene lugar en ella mediante la transición de formas inferiores a superiores (Marx no sostiene, en modo alguno, que la evolución sea un fenómeno general); el carácter general lo posee, en su concepción, el cambio);

b) Estos cambios están sujetos a leyes determinadas, cuyo reflejo son las llamadas leyes dinámicas de las ciencias;

c) Estas leyes afectan también a las "transiciones" de un orden a otro (hoy se diría de un sistema o de una estructura determinada, a otros) o, en forma figurada: el "nacimiento" y la "muerte" de este orden y la "vida" que se encuentra entre ambos, esto es, su existencia;

d) Esta "vida" o esta existencia del orden (sistema) está sujeta a leyes específicas, que la rigen, en la medida en que tienen una forma acabada y están en una conexión como la que se observa en un determinado período de tiempo.

Un historicismo así entendido expresa, pues, los siguientes pensamientos:

1. Que la realidad social es cambiante;
2. Que este cambio está sometido a leyes cuyo reflejo lo constituyen las leyes dinámicas de la ciencia;
3. Que estos cambios conducen a estados periódicos de equilibrio relativo, cuyas características no son, por ejemplo, la ausencia de todo cambio, sino la duración relativa de sus "formas" y "relaciones recíprocas".

Althusser proclama su posición antihistórica, de la siguiente forma: "Quisiera anticipar que, visto desde el punto vista teórico, el marxismo no es un ni un historicismo ni un humanismo (...) porque, por virtud de la ruptura teórico-científica única en su género que tiene en su base, el marxismo es, teóricamente hablando, un antihumanismo y un antihistoricismo"* (29)

A partir de aquí se puede encontrar la confrontación de una determinada concepción del estructuralismo y la del historicismo marxista. Esto es, la tendencia a reemplazar el análisis del dinamismo por el de lo estático; de ver la estructura de la génesis o la de la estática, como puntos de partida para la explicación de la dinámica.

Según se indicó en párrafos anteriores, la concepción marxista del historicismo tiene en cuenta el análisis estructural de un

* Subrayado del autor

sistema (esto es, el análisis de las leyes estructurales coexistentiales que en él rigen) como plano de investigación complementario frente al análisis del dinamismo del sistema (esto es, de las leyes dinámicas); con la reserva de que siguiendo las leyes de la dialéctica, se toma como punto de partida la dinámica, esto es, las leyes dinámicas, en tanto que el estado de relativo equilibrio del sistema, que ha de examinarse con ayuda de las leyes estructurales, se considera como producto de esta dinámica.

NOTAS

- (1) COUTINHO, Carlos N. El Estructuralismo y la Miseria de la Razón. Biblioteca Era. 1973. pág. 51
- (2) ABENDROTH, W. y otros. Conversaciones con Lukacs. Alianza Editorial. Madrid. 1971, págs. 70-71
- (3) MARCUSE, H. El Hombre Unidimensional. Ed. Joaquín Mortiz. México.. 1968. págs. 24 y 31
- (4) DURAN PAYAN, Silvia. Linguística y Filosofía. En La Filosofía y las Ciencias Sociales. Grijalbo. México. 1976. pág. 98
- (5) Ibid., pág. 98
- (6) JAKOBSON, Roman. Linguística e Comunicacao. Sao Paulo. pág. 18. Citado por Coutinho, C.N. Op. cit. pág. 62
- (7) Ibid., pág. 28. Citado por Coutinho, C.N. op. cit. pág. 65
- (8) Ibid., pág. 32-33 . Citado por Coutinho, C.N. op. cit. pág. 65
- (9) LEFEBRE, H. Lenguaje y Sociedad. Proteo. Buenos Aires. 1967. pág. 142
- (10) LEVI-STRAUSS, Claude. El Totemismo en la Actualidad. F.C.E. México. 1965. pág. 134
- (11) LEVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural. EUDEBA. Buenos Aires. 1968. pág. 29
- (12) LEACH, Edmund. Lévi-Strauss, Antropólogo y Filósofo. Anagrama Barcelona. S/fecha. pág. 10
- (13) LEVI-STRAUSS, Claude. Tristes Trópicos. EUDEBA. Buenos Aires. 1970. pág. 65
- (14) LEVI STRAUSS, Claude. Antropología Estructural. op. cit. pág. 208
- (15) LEVI-STRAUSS, Claude. Lo crudo y lo cocido. F.C.E. México. 1968. pág. 149
- (16) COUTINHO, C.N. op. cit. pág. 87
- (17) LEVI-STRAUSS, Claude. Ibid., pág. 164
- (18) SEBAG, Lucien. Marxismo y Estructuralismo. Ed. Siglo XXI. México. 3ª Edición. 1976. pág. 164
- (19) Ibid., pág. 152
- (20) COUTINHO, C.N. Op. cit. pág. 101

- (21) Ibid., pág. 136
- (22) ALTHUSSER, Louis. Para Leer El Capital. Ed. Siglo XXI. México. 1968. pág. 96
- (23) Ibid., pág. 120
- (24) SHAFF, Adam. Estructuralismo y Marxismo. Grijalbo. México. 1976. pág. 165
- (25) MARX, C. y ENGELS, F. La Ideología Alemana. Op. cit. pág. 676
- (26) MARX, C. Miseria de la Filosofía. Ed. Siglo XXI. México. 1968
- (27) Ibid.,
- (28) MARX, C. Postfacio a la Segunda Edición. El Capital. op. cit. Tomo 1, págs. XXII-XXIII
- (29) ALTHUSSER, Louis. Op. cit. pág. 135

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo han sido planteados comentarios críticos a los postulados de la lingüística estructural y al programa estructuralista. Ellos pretendieron apuntar, fundamentalmente, a los planteos metodológicos.

Así, se vio como la distinción entre sincronía y diacronía ha llevado a prescindir , en el ámbito de la investigación de los fenómenos sociales, del estudio del desarrollo de la génesis y evolución de las estructuras.

Si bien algunos representantes de esta escuela, entre ellos Lévi-Strauss, rechaza la antinomia saussuriana -señalando más bien una subordinación de lo diacrónico a lo sincrónico, en el sentido de que lo primero sólo es significativo en relación con lo segundo y no al revés-, el sentido está propiamente del lado de la sincronía y, por ello, al considerar su relación con la diacronía, como relación de estructura y acontecimiento, ésta aparece como una perturbación o una amenaza al sistema.

Lévi-Strauss, al estudiar las relaciones de parentesco, los mitos, etc. lo realiza, sobre todo, en su plano sincrónico, haciendo abstracción no sólo de sus influencias externas sino de su proceso de génesis, de desarrollo y de transformación. En lugar de acontecimientos, procesos o fluctuaciones, se encuentran elementos relacionados, relación de relaciones y nudos de relaciones de un sistema. En realidad, tras esta preeminencia de lo

sincrónico, desaparece propiamente lo diacrónico. Más que una coexistencia de fenómenos en un tiempo dado, lo que se encuentra es su existencia estructurada fuera del tiempo.

En su realidad verdadera, toda estructura es histórica; es decir, se forma y desarrolla como resultado de la actividad práctica del hombre. Así, pues, toda formación social (en este caso el lenguaje), sería un todo estructurado y jerarquizado, o un sistema de relaciones y dependencias entre diferentes elementos y niveles que lo integran. Pero estas estructuras sólo se dan a través de acontecimientos o relaciones humanas concretas; la estructura es real, pero sólo se da entre los hombres y en sus relaciones y actos concretos. Separada de ellos, o sea, reducida a una totalidad autónoma, sin tener en cuenta que es producto de la praxis humana, se convierte en una abstracción. De la misma manera, los individuos concretos o sus actos, los acontecimientos, separados de la estructura en que se integran, constituyen, asimismo, la abstracción que supone desvincular a un elemento relacionado o nudo de relaciones, de la relación misma. Esta falsa totalidad, que hipostasía el todo frente a los elementos que la integran, es una totalidad abstracta. A ella se llega por haberse ignorado, justamente, su carácter histórico, en cuanto que es un producto o un resultado de la actividad humana.

Por otro lado, se ha visto como los planteos metodológicos de Saussure se fundamentan en lo incognoscible de lo no homogéneo, esto es, de lo contradictorio. También, al respecto, se

presentaron los postulados de Lévi-Strauss.

Ahora bien, tal como se entiende la totalidad en el presente trabajo, ésta sería vacía e inerte, sin contradicciones; así como éstas, fuera de la totalidad, son formales y arbitrarias.

La relación dialéctica de las contradicciones y de la totalidad, las contradicciones en la totalidad y la totalidad de las contradicciones, la concreción de la totalidad determinada por las contradicciones y las leyes propias de las contradicciones en la totalidad, constituyen uno de los límites que separan, en el problema de la totalidad, a la concepción marxista de la estructuralista.

La totalidad concreta como concepción dialéctico-materialista del conocimiento de lo real significa, por tanto, un proceso indivisible cuyos elementos son: la destrucción de la seudoconcreción, es decir, de la aparente y fetichista objetividad del fenómeno, y el conocimiento de su auténtica objetividad; en segundo lugar, el conocimiento del carácter histórico del fenómeno, en el cual se manifiesta, de modo particular, la dialéctica de lo singular y lo general humano; y, por último, el conocimiento del contenido objetivo y del significado del fenómeno, de su función objetiva y del lugar histórico que ocupa en el seno del todo social.

Por otro lado, la posición estructuralista tiene, como fruto, una falsa conceptualización de la totalidad. La realidad social

es entendida como un conjunto o totalidad de estructuras autónomas que se influyen recíprocamente. El sujeto ha desaparecido, o más exactamente, el auténtico sujeto, el hombre como sujeto objetivamente práctico, es sustituido por un sujeto fetichizado, mitologizado, es decir, por el movimiento autónomo de las estructuras. La totalidad, en un sentido materialista, es creación de la producción social del hombre; mientras que, para el estructuralismo, la totalidad surge de la acción recíproca de las conexiones y estructuras autónomas. En la "falsa totalidad", la realidad social solamente es intuída bajo la forma de objeto, de resultados y de hechos ya dados y no subjetivamente, como praxis objetiva humana. Los frutos de la actividad del hombre son separados de la actividad misma. El doble movimiento de los productos, al productor y del productor a los productos, en el cual el creador, el hombre, está por encima de su creación, en la "falsa totalidad", es sustituido por el movimiento, simple o complejo, de las estructuras autónomas; es decir, por resultados y productos considerados aisladamente.

En cuanto a las conclusiones con respecto al "marxismo estructuralista" de Althusser, cabría, quizá, contestar la cuestión de en qué conexión están sus construcciones con el estructuralismo.

En forma simplificada, pero que comprende lo esencial, podríamos decir que, el hecho de adoptar las estructuras objetivas como punto de partida, cierra el camino a la comprensión de la historia, por un lado, y, por el otro, a la de la función del

individuo.

El resultado es una imagen de la sociedad como una estructura, pero sin historia; una imagen de las relaciones sociales, como relación entre estructuras objetivas, pero sin hombre.

Un rasgo característico de la tendencia que representa Althusser, es el enlace con el marxismo: habla en nombre de Marx y aspira a representar al verdadero marxismo.

Entre los objetivos de la presente revisión estaba el de intentar buscar en la lingüística, elementos que pudieran servir a una mejor comprensión del lenguaje en el campo específico de la psicología. Como ya se ha dicho reiteradamente, se buscaba, fundamentalmente, entre los planteos metodológicos; a través de ellos, se ha visto que las propuestas de Saussure le han permitido establecer importantes leyes formales que operarían en la lengua, pero al mismo tiempo, este nivel formal estaría muy lejos de agotar la totalidad del lenguaje.

En otras disciplinas, como la antropología estructural, el método utilizado por la lingüística, aparentemente ha resultado ventajoso, en la medida en que se ha pretendido transformar a sus objetos de estudio (mitos, relaciones de parentesco, etc.) en conjuntos estables. Pero no se puede dejar de lado que estos "conjuntos estables", han tenido un origen y, luego, se estabilizaron, evolucionaron y, finalmente, se transformaron, al igual que el lenguaje. Esto es, no puede negarse que en cuanto

sistemas inmersos en la realidad social, son productos históricos. Se trata de ver, en suma, si lo sincrónico es también histórico, en cuanto que toda estructura es, asimismo, un producto, un resultado.

Con estas conclusiones no se aspira a cerrar ningún camino; antes bien, se intenta, simplemente, resaltar algunas contradicciones encontradas entre los planteos de la lingüística y del estructuralismo, los que buscan transformarse en un método general de análisis de las ciencias sociales.

Con seguridad hay mucho más para decir; incluso gran cantidad de ideas que han sido desarrolladas muy escuetamente y otras apenas esbozadas. A pesar de ello, este trabajo tiene la intención de poder ser útil para futuros desarrollos dentro de la Facultad de Psicología.

Si solamente sirviera para llamar la atención sobre algunos planteos, apenas conocidos por la comunidad de la Facultad, y esto abriese la posibilidad de generar discusiones al respecto, esta investigación bibliográfica habría cumplido un objetivo importante.

Susana Marquis

Agosto de 1982.

BIBLIOGRAFIA

- APTHEKER, FINKELSTEIN y otros. Marxismo y Alienación. Ed. Península. Barcelona. 1972
- BARBUT, M. BOUDIEU, P. y otros. Problemas del Estructuralismo. Ed. Siglo XXI. México. 6ª Edición. 1975
- BARTHES, Roland. Crítica y Verdad. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 1972
- BARTHES, Roland. Elementos de Semiología. Alberto Lorazán Editor 1971.
- BENVENISTE, Emile. Problemas de lingüística general. Ed. Siglo XXI 4ª Edición. 1974
- CASSIRER, Ernst. Antropología Filosófica. F.C.E. México. 1965
- COUTINHO, Carlos Nelson. El Estructuralismo y la Miseria de la Razón. Biblioteca Era. 1973
- CHOMSKY, Noam. Cartesian Linguistics. Harper & Row Publishers. N. York. 1966
- CHOMSKY, Noam. El Lenguaje y el Entendimiento. Biblioteca Breve. Seix Barral. Barcelona. 1980
- CHOMSKY, Noam. Estructuras Sintácticas. Ed. Siglo XXI. México. 1974
- CHOMSKY, Noam. Reflexiones sobre el lenguaje. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1977
- CHOMSKY, Noam. Sobre Política y Lingüística. Cuadernos Anagrama. Barcelona. 1980
- DAL PRA, Mario. La Dialéctica en Marx. Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona. 1971
- DE IPOLA, Emilio. Ideología y Discurso Populista. Folios Ediciones México. 1982
- DE SAUSSURE, Ferdinand. Curso de Lingüística General. Losada. Buenos Aires. XXª Edición. 1980
- DIETZGEN, Joseph. La Esencia del trabajo intelectual y otros escritos. Grijalbo. México. 1975
- DURAN PAYAN, Silvia. Lingüística y Filosofía. En La Filosofía y las Ciencias Sociales. Grijalbo. México. 1976
- ENGELS, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Publicaciones Cruz. México. S/ fecha.

- FOUCAULT, Michel. La Arqueología del Saber. Ed. Siglo XXI, México. 1970
- GERAUDY, Roger. El concepto de estructura según Marx. En ¿Marx superado?. Varios autores, Distribuidora Baires, Colección Pa- peles políticos, Buenos Aires, 1974
- GIMATE-WELSH, Adrián. Lenguaje y Sociedad, U.A.P, 1980
- GIRAUD , Pierra. La Semántica. F.C.E, México. 2ª Edición, 1965
- HEGEL. Ciencia de la Lógica. Librería Hachette, Buenos Aires. - 1956. Tomo 1
- KOSIK, Karel. Dialéctica de lo concreto. Grijalbo, México. 7ª Edición. S/ fecha
- LEACH, Edmund. Lévi-Strauss, Antropólogo y Filósofo. Anagrama. Barcelona. S/ fecha
- LEFEBRE, SANCHEZ VAZQUEZ y otros. Estructuralismo y marxismo. Grijalbo. México. 1970
- LEFEBRE, Lucien. Lenguaje y Sociedad. Proteo , Buenos Aires, 1967
- LEVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural. EUDEBA. Buenos - Aires. 1968
- LEVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural, Mito, Sociedad, Humanidades. Ed. Siglo XXI. 2ª Edición. 1981
- LEVI-STRAUSS, Claude. Arte, Lenguaje, Etnología. Ed. Siglo XXI México. 3ª Edición. 1971
- LEVI-STRAUSS, Claude. El Pensamiento Salvaje, F.C.E. México. 1964
- LEVI-STRAUSS, Claude. El Totemismo en la Actualidad. F.C.E. México. 1965
- LEVI-STRAUSS, Claude. Lo crudo y lo cocido. F.C.E. México. 1968
- LEVI-STRAUSS, Claude. Tristes Trópicos. EUDEBA, Buenos Aires. 1970
- LOWY, M. y otros. Sobre el método marxista. Grijalbo. México. 1974
- LUKACS, George. Historia y Conciencia de Clase. Grijalbo. México. 1969
- LLOBERA, José R. A manera de presentación: C. Lévi-Strauss. El fu- turo de los estudios de parentesco. Cuadernos Anagrama. Barcelona. S/ fecha
- MALMBERG, Bertil. Los nuevos caminos de la lingüística. Ed. Siglo XXI. México. 6ª Edición. 1974.

- MARTINET, André. La Lingüística . Guía Alfabética. Anagrama. Barcelona. 1972
- MARX, K. El Capital. F.C.E. México. 3ª edición. 1964 (Tomo 1)
- MARX, K. y ENGELS, F. La Ideología Alemana. Ediciones de Cultura Popular. México. 3ª reimpresión. 1978
- MARX, K. Miseria de la Filosofía. Ed. Siglo XXI. México.
- MENENDEZ, Eduardo L. Cura y Control. La Apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica. Nueva Imagen . México. 1979
- MILLET, Louis y VARIN D'AINVELLE, Madeleine. El Estructuralismo como método. Cuadernos para el Diálogo. Madrid. 1972
- MONOD, ALTHUSSER y PIAGET. Del Idealismo "físico" al idealismo "biológico". Cuadernos de Anagrama, Barcelona. S/ fecha.
- MOUNIN, Georges. Claves para la lingüística. Anagrama. Barcelona. 1969
- PIAGET, Jean. El Estructuralismo. Proteo. 3ª Edición. 1971
- ROCA- PONS, J. El Lenguaje. Ed. Teide. Barcelona. 1973
- ROSSI-LANDI, F. El lenguaje como trabajo y como comercio. Rodolfo Alonso Editor. Buenos Aires. 1975
- ROSSI-LANDI, F. Ideologías de la relatividad lingüística. Ed. - Nueva Visión. Buenos Aires. 1974
- RIFFLET-LEMAIRE, Anika. Lacan. Sudamericana. Buenos Aires. 1979
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Ciencia y Revolución.(El marxismo de Althusser). Alianza Editorial. Madrid. 1978
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la Praxis. Grijalbo. México 2ª edición. 1980
- SCHAFF, Adam. Estructuralismo y marxismo. Grijalbo. México. 1976
- SCHAFF, Adam. Filosofía del Hombre ¿Marx o Sartre?. Grijalbo. México. 1977.
- SCHAFF, Adam. Historia y Verdad. Grijalbo. México. 1974
- SCHAFF, Adam. Introducción a la Semántica. F.C.E. México. 3ª reimpresión. 1978
- SCHAFF, Adam. La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas. Rodolfo Alonso Editor. Buenos Aires. 1975
- SCHAFF, Adam. Lenguaje y conocimiento. Grijalbo. México. 1975

SEBAG, Lucien. Marxismo y Estructuralismo. Ed. Siglo XXI. México. 3ª edición. 1976

SEARLE, John. La revolución de Chomsky en Lingüística. Cuadernos Anagrama. Barcelona. 2ª edición. S/ fecha

STALIN, José. El marxismo y la lingüística. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. 1955

VYGOTSKY, Lev S. Pensamiento y Lenguaje. Ediciones Quinto Sol. México. S/ fecha.

VILAR, Pierre. El método histórico. (Discusión). Anagrama. Barcelona. S/ fecha

VOLOSHINOV. V. N. El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje Nueva Visión. Buenos Aires. 1976

WRIEDT RUNNE, Karin. A propósito de la competencia lingüística. Tesis. UNAM

ALTHUSSER, Louis. La Revolución teórica de Marx. Siglo XXI. México. 1967

ALTHUSSER, Louis. Para Leer El Capital . Siglo XXI. Mexico. 1968

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Siglo XXI. México. 1968